

■ EXPULSION DEL JEFE DE PROPAGANDA NAZI

■ NUESTRO GOBIERNO Y LAS ESCUELAS EXTRANJERAS

■ SI FRANCO NO RESPETA A NUESTROS REFUGIADOS

1.—La opinión libre y antifascista del país ha aplaudido sin reservas la actitud del Gobierno del Frente Popular al expulsar de Chile al Jefe de ese siniestro foco de espionaje y propaganda nazi que es la llamada Oficina de los Ferrocarriles Alemanes. En distintas ocasiones, directores de la Alianza de Intelectuales han llamado la atención de las autoridades hacia las actividades que desplegaba ese personaje que hoy ha sido puesto en las fronteras: Hans Voigt Schmidt, agente hitlerista que tenía a su cargo la irradiación de la propaganda nazista y antichilena, desde la Central de los Ferrocarriles Alemanes. Nuestra actitud ante la medida del Ministerio del Interior es, pues, de franco aplauso. Con este hecho constatamos una vez más la absoluta identificación que existe entre el pueblo y el Gobierno que éste se dió libremente el 25 de de Octubre.

2.—Debemos agregar otro hecho que es profundamente lacerante para quienes, desde hace años, sostenemos la necesidad de acabar con las escuelas extranjeras que están desnacionalizando a niños nacidos en Chile y envenenando su espíritu con teorías antidemocráticas: es la serie de visitas practicadas por el Ministro de Educación a los locales de dichos colegios. Rudecindo Ortega ha podido constatar personalmente lo que hemos venido denunciando: que en esos establecimientos el nombre de Chile no existe; no se respeta ni el idioma, ni la bandera, ni la historia nuestros, que han sido reemplazados por símbolos extranjeros y por una desvergonzada propaganda totalitaria. Ojalá que estas visitas del Ministro se traduzcan pronto en medidas que terminen para siempre con la vergüenza de las escuelas extranjeras o con su transformación en establecimientos de educación donde



MADRE ESPAÑA, litografía de Edgar Britton

AURORA



DE CHILE

ALIANZA de INTELLECTUALES para la DEFENSA de la CULTURA

N.º 11

SANTIAGO, 5 DE JUNIO DE 1939

TOMO 4

se respete y exalte nuestra nacionalidad. Tenemos una profunda confianza tanto en el Ministro Ortega como en Luis Galdames, nuestro consocio y Director General de Educación Primaria. En las manos de ambos está entregado el futuro de muchos niños, que pudiendo ser buenos chilenos, aportes efectivos para el país, están siendo encauzados por senderos vergonzantes, obscurantistas y cavernarios.

3.—Un tercer aspecto, junto a los anteriores: el caso de los refugiados republicanos en la Embajada de Chile en Madrid. Nuestro Gobierno, apoyado por toda la opinión nacional, tiene el deber de mantener firmes sus puntos de vista sobre el derecho de asilo y de defender a quienes buscaron una zona de libertad bajo nuestra bandera, en medio de la negra tiranía implantada por los totalitarios en España. Y si Franco, extremando su insolencia, se condujera de un modo violento con la Casa de Chile en Madrid, nuestro Gobierno debería adoptar una actitud profundamente enérgica para con los jefes del falangismo español aquí residentes. ¡No quedaría otro camino!

El pueblo de Chile y la Alianza de Intelectuales no han dejado, ni por un momento, de ser los amigos sinceros de la España Republicana, ganada pero no vencida. Nuestra amistad con Franco es protocolar y de simple cortesía. Los sentimientos de Chile no intervienen para nada en ella.

**Los nazis boicotean una
escuela alemana de Stgo.
porque en ella no se
venera a Hitler**

En la paj. 10

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

JUN 7 1939

Mensaje a la juventud obrera de Sewell

Por RAUL RAVANAL

UN INTELLECTUAL SOCIAL-CRISTIANO, MIEMBRO DE LA A. I. CH., SE DIRIGE A LAS JUVENTUDES DEL COBRE, URGRIENDO A TOMAR POSICION EN LA LUCHA POR SU CULTURA Y SUS REIVINDICACIONES

C A M A R A D A S :

El año pasado, por el mes de Marzo, ponía yo término a mis vacaciones de estío, cuando acerté a detenerme en Rancagua. Estando ya allí, despertó en mí el deseo de conocerlos. Y fui-me por el Cachapoal adentro, rumbo a las cumbres nevadas. ¿Qué me llevaba exactamente allí? Me llevaba, no sólo la inquietud del conocer que como artista y escritor llevo perennemente en mí, sino también el deseo de observar de cerca, de corazón a corazón, la vida que llevábais, en el ambiente mismo y a la altura precisa en donde entregábais sangre, sudor y músculos a desentrañar los tesoros de la patria.

Para mí, vosotros representáis la esperanza. Y por eso, subí al mineral. Y, en una tarde de Marzo, mis pies hollaron, por primera vez, la tierra de la montaña de Sewell; recorrí sus callejas de escalas interminables, su maraña de "camarotes" y colectivos; bucí un día entero en los túneles y galerías de la mina; y los días restantes, fueron la fiesta del conocer y sentir junto a mí, el corazón del trabajador fuerte y duro, corazón que a sí mismo no se conoce, corazón tierno y hondamente humano, muchachos mineros de mi tierra.

Viviendo y laborando, rodeados del aire puro y vital de las alturas, viciado, eso sí, por la humareda de las fundiciones y el aliento acre y picante de los ácidos, te conocí, juventud de Sewell, juventud de Caletones, juventud de Coya.

En todos vosotros: muchachos de la escuela, aprendices de los talleres, ayudantes de la mina, señaleros y reparadores de vías, mensajeros, corteros, transportadores del cobre, hallé el mismo gesto cordial de juventudes, que me había saludado y acogido en los puertos, valles, islas, campos y ciudades de mi país. Pero me encontré también con la misma tragedia: tu abandono, en este tiempo de resentimiento y de desprecio.

Tenías bien cuidados, y aún hermosos edificios para albergar tu escuela, pero te negaban el libro, el alimento espiritual con qué poder saciar el hambre que mordía y atenaceaba tu alma; te daban el maestro sí, pero te lo mantenían humillado en su fuero interno de hombre, sin la dignidad e independencia con que debe ejercitarse la función sacrificada y augusta que cerca de tí desempeña. Te pedían, juventud de las minas, dueña de los

tesoros de tu tierra y dueña del porvenir, el esfuerzo exigido sin piedad a tus músculos adolescentes y, en cambio, te pagaban un salario en pesos chilenos depreciados, mientras había a tu lado quienes lo ganaban en dólares multiplicados.

Te daban, sí, campos de juego donde patear la pelota, echar el balón al cesto y mojar tu cuerpo palpitante de vida; sí, todo lo que tu vida animal pedía; pero te negaban bibliotecas, orquestas, lecciones, estudiantinas, conjuntos teatrales y artísticos, todo lo que pudiera despertar y perfeccionar tu espíritu.

Te aplaudían los puntapiés que dabas, con tal que no cultivaras tu cerebro. Te mantenían un presente precario, pero a costa de la hipoteca de tu porvenir. Te daban cine y circo, pero te negaban y niegan la conferencia, la charla, el discurso. En una palabra, a cambio del cultivo de pies y manos, te privan de la cultura, signo esencial del Hombre.

Así te conocí yo, juventud minera del cobre, fatigada de la tarea del día, ansiosa de buscar el reposo de tu camastro, con tus ojos cerrados pesadamente por el sueño en el colectivo, o abiertos esforzadamente en las vigiliadas de los "clubes", ante el vaso de cerveza o el tapete verde de los billares, entre las discusiones apasionadas e interminables sobre tus campeones favoritos de las lides deportivas.

C A M A R A D A S :

Todo esto os es necesario: deporte, cultivo y descanso de vuestros cuerpos; distracción sana, honesto divertimento. Pero, creedme — como amigo vuestro que soy os lo digo — ESO NO BASTA. Ni con mucho.

Juventud, escúchame; de aprendiz tendrás que subir a maestro, y esa ascensión sólo podrá dártela el estudio junto con el aprendizaje técnico de tu oficio. Desde tus dieciseis o dieciocho años adolescentes, tendrás que salir a afrontar la vida dura, material y egoísta de hoy día. Y yo, porque lo sé, te lo digo: el libro, y la cultura que te entregan el folleto, el periódico, la radio, el teatro, la música, la conferencia, la revista, te es necesaria, más aún, indispensable, para tu liberación futura.

Tú eres, juventud de hoy, en potencia, el obrero consciente de mañana. Tú deberás substituir — ¿no es verdad, juventud, que así lo quieres? —, tú deberás substituir al técnico extranjero. ¿Es que acaso deseas seguir siendo el explotado que conociste en tus padres y abuelos, sufridos e impotentes, con la resignación del que nada puede ni espera?

No, juventud, tú no lo quieres, yo salgo fiador por tu respuesta. Juventud, tú eres la fuerza y la esperanza. Debes prepararte desde ya, para jefe de taller, electricista, mecánico; debes ser, si no claudicarías de tu chilénidad, debes ser el ingeniero o el técnico, el empleado o el dibujante, el profesor o el obrero especializado. PORQUE LA INDUSTRIA CHILENA DEBERA SER OBRA DE CHILENOS Y ESTAR INTEGRAMENTE EN TUS MANOS, MANOS DE CHILENOS.

No puedes, no; no debes designarte a ser un paria en tu propia tierra. Es tuya, por derecho de nacimiento, y debe ser doblemente tuya por tu trabajo, por tu irremplazable trabajo de técnico nativo, de técnico chileno.

Escucha la voz de tus hermanos mayores en experiencia y en espíritu, la voz de los jóvenes escritores, educadores, médicos, ingenieros, arquitectos, que hoy llegan hasta tí por mi intermedio. Esa gran voz chilena y hermana, te pide, a tí, muchacho que me escuchas, quienquiera que tú seas; a tí, y no al compañero del lado, ni al de más allá, te pide que nos ayudes a construir un ORDEN NUEVO.

Orden de creación y de producción, de amor al trabajo y de profunda fe y alegría, de conciencia de las responsabilidades que nos incumben, de honestidad cultura y de entrañable amor a la tierra nuestra; orden de honestidad y cultura y de entrañable amor a la tierra nuestra; orden nuevo que reemplaze de una vez por todas al DESORDEN presente del privilegio y del escándalo, del acaparador y el usurero, del arribista y del prostituido al dinero, del materialismo crudo y rastroso, de la injusticia social, mezquina y sórdida.

Toda esta labor se hace hoy favorable y posible, ahora que un nuevo espíritu y un clima de libertad comienzan a purificar nuestro país. Ahora la inteligencia se pone al servicio del Pueblo y reclama para todos igualdad de posibilidades, igualdad de puntos de partida. Así los dos reinos del trabajo manual y del trabajo intelectual se compenetrarán, se estiman y se ayudan; deciden no ignorarse sino asociarse para una obra común. Es el fin del privilegio, del prejuicio, del egoísmo y de la estupidez social.

Las juventudes del mundo se hacen más conscientes; las juventudes del mundo hacen desaparecer las vallas insalvables que antes les oponían las clases con sus prejuicios; las juventudes del mundo marchan unidas hacia el triunfo final.

Organizáos en secciones juveniles vivas y prósperas dentro de vuestros sindicatos; luchad por vuestro mejoramiento económico y cultural; pedid escuelas, maestros, libros; reivindicad vuestros mejores derechos a la vida; la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura está a vuestro lado y a vuestro servicio. Oíd su voz; pedid su concurso para organizar bibliotecas, conferencias, visitas y conversaciones comunes.

C A M A R A D A S :

Antes en la fuerza de vuestra juventud, se os pedía morir por la patria; ahora, el mundo nuevo que nace os pide VIVIR. Sois jóvenes y fuertes. Vivid muchachos de Sewell, vivid muchachos de Caletones, muchachos de Coya y de Rancagua, vivid y luchad por el ORDEN NUEVO QUE HOY DESPUNTA EN NUESTRA PATRIA.

R. R.





Congreso Internacional de los Pen Club

Acaba de celebrarse en Nueva York el Congreso Internacional de escritores, pertenecientes al Pen Club. Las figuras más altas del pensamiento mundial, los hombres cuyos libros se divulgan más ampliamente en el mundo, han estado presentes en ese Congreso que, ante las condiciones del mundo actual, no podía concretarse naturalmente a meras especulaciones literarias, sino que debía, presionado por las circunstancias mismas, ir más allá, penetrar en el campo de las ideas. Y ha sido un verdadero rayo de luz, un verdadero relámpago de claridad el que ha brotado de los labios de seres como Thomas Mann, Pearl Buck, Erich Maria Remarque, Lin Yu Ta, Jules Romain y otros trabajadores intelectuales.

Es de singular importancia para los escritores del mundo entero lo que allí se ha dicho, no sólo por la autoridad de las voces que en el Congreso se han alzado, sino también por el terreno en que ellas han penetrado. Las ejemplares actitudes de estos autores constituyen, en efecto, el más formidable mentís para los pocos obcecados que pretenden que el escritor no debe salir del terreno de la literatura pura. (Afortunadamente estas estrechas mentalidades no subsisten ya sino en una escasa minoría. Debemos señalar el hecho triste y pequeño de la existencia entre nosotros). Los problemas internacionales de la cultura, de la paz, de la democracia han sido tratados en Nueva York como temas preferentes y a ellos han dedicado sus mejores discursos los autores más prestigiosos del mundo.

Jules Romain ha dicho: "Como escritores nos cabe una profunda responsabilidad en el mantenimiento de los valores esenciales de la civilización, que se encuentran más que amenazados; están siendo furiosamente atacados por una sistemática ofensiva convergente. No podemos tolerar por más tiempo una sola amenaza o faltariamos a nuestros deberes de escritores y de hombres".

Hermosas y sabias palabras de un autor sin partido político, pero que constata la fría y acendrada furia contra la cultura y la inteligencia que reina en los países totalitarios, que ha sido característica de Alemania e Italia y que en España ha determinado recientemente los más villanos y horribles atentados.

Thomas Mann, por su parte, ha ido más lejos al afirmar: "La pasividad política de la cultura alemana, su alejamiento de la democracia, han sido terriblemente vengados. El espíritu alemán se convirtió en la victoria del totalitarismo que roba al pueblo su libertad cívica y moral. La arrogancia del espíritu antidemocrático ha logrado hacer totalitarios hasta a los mismos políticos. Lo único de lo cual se han preocupado es del Estado, y de la fuerza del Estado". Todo lo que es humano ha sido absorbido; todo lo que es libertad ha terminado. El alemán ha despreciado la libertad política; la considera meramente un término de retórica que florece en los labios de las naciones occidentales. Y ahora vemos las trágicas e inexorables consecuencias: es un esclavo del Estado, una mera función de los países totalitarios. Se ha hundido tan bajo que uno se pregunta si alguna vez podrá volver a ver nuevamente la luz".

De estas amargas, pero claras y exactas palabras, se desprende una lección, una formidable enseñanza que debemos aprovechar todos cuantos anhelamos no caer nunca bajo la zona sombría y feroz del fascismo.

Juan Marinello escribe a la A. I. CH.

Una emocionante carta nos ha enviado Juan Marinello, el gran escritor y político cubano que fué huésped del pueblo de Chile no hace mucho, invitado por la Alianza de Intelectuales. Hé aquí lo que dice esa comunicación, dirigida al Presidente de la A. I. CH., camarada Roberto Aldunate:

A bordo del "Copiapó" el día 23 de Abril, 39.

Compañero Aldunate:

He necesitado la serenidad de este largo viaje marino para poder aquilatar en todo su significado la actitud de los compañeros de la Alianza para conmigo en mis breves e inolvidables días de Santiago. Y no quiero demorar un momento más la expresión de mi hondísima gratitud.

Los que por razón política hemos andado mucho tenemos que

decir que en todas partes la identidad de criterios frente al mundo y sus problemas determina gestos de auténtica hermandad y que a medida que se aprietan las filas de los enemigos del hombre crece y se ahonda la comprensión cordial entre los amigos de la libertad. Siendo esto cierto, no lo es menos que los escritores y artistas de Santiago han sobrepasado en lo que a mí toca toda medida de adhesión. Olvidarlo sería olvidar mi más elemental estimación.

He partido de Chile, — ahora, en la lejanía que comienza lo veo mejor; — con el espíritu confortado por la postura de sus hombres de libro. Sobre excepciones que nada dicen, he visto a la gran mayoría consciente de la importancia de su papel en el actual instante de su tierra y entendiendo ca-

Madre España

Es cierto que lo mismo que a Jesús Nazareno te vendió el nuevo Judas de este siglo, Señora. Que te entregó a las hordas del saqueo y del crimen y fué la noche horrible, la condenación y la blasfemia.

Es cierto que el mal hijo tuvo un monstruoso espasmo, cuando fué taladrado hueso a hueso tu cuerpo, que mientras la afilada bayoneta del bárbaro se hundía en tu costado, él gozaba... gozaba. Es cierto, Madre, es cierto.

Que el traidor se reía como un loco o un ente mientras tu sangre noble como un río, corría... Corría por los ávidos surcos de nuestra pena, a borbotones sobre los fríos párpados del tiempo. Que mientras mutilaban tus dos pechos gozosos y te abrían la entraña llena de hijos fieles, ellos, arrebatados, locos de un morboso deleite te enclavaron al último y al más cruento suplicio: frente a tus mismos ojos arrasados de lágrimas y a tus dos brazos impotentes y a tu fervor amordazado y a tu lamento inacabable, te mataban de a uno, fría y bárbaramente los hijos que entregaban hasta su último latido por tu nombre de Santa.

Ah! Seguramente nunca! Y nunca ya en este siglo pesará horror mayor.

Porque es cierto que mientras te ultrajaron, te hirieron, que te quitaron todo, desnudándote en medio de un planeta aterrado, el traidor y sus hordas se reían... reían.

Y consumado todo, te sacaron el corazón para comérselo...

y te horadaron los ojos con espadas

y te succionaron largamente como cuando se apagan a un cadáver las inmundas larvas de los cementerios...

hasta no dejar de tí, más que el Espíritu, que es como decir, lo eterno.

Porque también es cierto, Madre!, que hay que perder la vida para hallarla, según Cristo Jesús.

No importa entonces que los perros se hayan comido tus entrañas llenas de hijos leales;

que además de los tuyos vengan otros piratas

a partirse en pedazos tu pobre túnica de mártir.

¡La Eternidad ha recibido

tu espíritu inmortal!

Ese espíritu de luz y de heroísmo que es la fuerza del mundo y la única razón de ser y de esperar.

Que tú no has muerto, Madre, porque vives

en lo Absoluto, que es el bien, el amor y la paz;

nítida y fuerte como una gran luz, en el impulso

de los actos mejores y la mejor aspiración:

nítida y pura como un faro sobre

los 4 puntos cardinales,

porque te llamas Libertad, Democracia, Justicia,

¡y te llamas Amor!

Por eso vives, vivirás, eternamente en nuestros niños

que ya escriben tu verdadero nombre en sus cuadernos

y algo escuchan decir...

en las jóvenes madres que han quedado perplejas

y aprendieron oyéndote, tristes cantos de cuna.

En nuestros varones decididos, nuestros obreros, maestros poetas

nuestras nobles mujeres en las anchas cruzadas

por la fraternidad y el buen vivir.

Estás presente en todo.

Como una lámpara inmortal, en la INTELIGENCIA y la armonía,

en la justicia y el respeto, en el derecho y el deber;

en el verso más puro y el más humilde menester,

en la hoz y el martillo, como en Cristo Jesús.

Vives eternamente. Resucitas en cada uno de nosotros

en cada día de este mundo, y siempre.

OLGA ACEVEDO.

balmente el rol americano que toca al intelectual en esta hora preñada de peligros. Si Chile es hoy, en su bello triunfo político, esperanza y signo, sus escritores, sus investigadores, sus maestros, sus artistas, marcan una vía certera que América debe seguir sin titubeos.

El viaje del querido y admirado Pablo a Francia, llevando encargo de su gobierno para traer a la patria pobre y libre a los mejores representantes del pueblo español, aúna la postura gobernante con la del intelectual chileno y deja constancia para todo el Continente de una fibra de singular sentido; el hombre de pensamiento unido sobre distancias y obstáculos y sirviendo, a través del mar, al hondo mandato del pueblo.

Sobre el pueblo chileno, sobre su gobierno, fiel representación

popular, se ciernen amenazas tercas y poderosas. Los que por un siglo han oprimido a la masa trabajadora no se resignarán a peder su ilegítimo poder. Nuestra alegría americana al volver los ojos a Chile está inquietada por una amorosa vigilancia. Y en la seguridad de que la obra libertadora no será vencida tiene mucha parte la actitud y la obra de los intelectuales que honran su profesión al cumplir su deber de hombres. Le ruego, compañero, haga presente a todos los miembros de la Alianza mi gratitud invariable y expréseles mi contento grande por lucir en mi solapa la estrella de calidad y limpieza de nuestra organización.

Lo abraza muy cordiamente,

— (Firmado): JUAN MARINELLO.

Tomás o el ayudante del otoño

(Cuento)

Por NICANOR PARRA

La verdadera mano de Tomás fué elevada suavemente hacia la rama de un naranjo. Allí perduró algunos instantes en sublime comunicación. Las corrientes vegetales que en todo momento andan en rondas de vigilancia por los departamentos interiores de la hoja, como patrullas de carabineros, se detuvieron un momento a la presión de la mano de Tomás. El caso era realmente superior. El brazo del muchacho subía en forma de arco iris hacia el infinito y terminaba bruscamente ante el material contacto de la rama. Un observador inteligente habría recordado el cuello del indómito caballo. En el extremo inferior del susodicho brazo surgía de pronto el corazón de Tomás, tranquilo como una aldea del sur de Chile, pero firme y apuesto, alimentando la actitud manteniendo la altura necesaria de la mano que iba a coger, trabajo oculto y subterráneo como el de los motores que dan vida a los funiculares de Valparaíso.

El encuentro de Tomás y el naranjo sólo era comparable a la conjunción árbol-pájaro, pero la superaba fácilmente. El ave que se estaciona conserva su unidad e independencia. La sensación de sus pies apoyados es lo único que lo vegetal le comunica. Mas, el caso de Tomás implica una órbita cerrada. Las ondas telúricas que como manadas de brillantes insectos trepan por los filamentos vegetales, rápidas como los bomberos, se incorporan de pronto al brazo de Tomás, modifican al muchacho, lo llenan de un éter irremediable y primitivo, hienden su sistema nervioso, descienden hacia el origen inferior del joven y se derraman en la tierra como un surtidor de vuelta o una lluvia de fuegos pascuales. El proceso es ilimitado, la energía se orienta hacia el árbol, trepa, etc.

La mano de Tomás volvió bruscamente sobre sí transportando una hoja. Tomás escuchó el rasguído que produjera el desprendimiento con todo su ser preparado. Su mano pesaba ahora un milígramo más. Sin embargo, una fuerza de ascensión la removía, de modo que a no estar ligada al hombro mediante el brazo, hubiese emprendido ella una vida independiente, un vuelo o algo así.

Esta suprema época de arrancar la hoja fué definitiva para el muchacho. Sus ojos duros y claros como uvas giraron iluminados felices de su proceso óptico. Sus narices se dispusieron a constatar el polen del aire. Tomás sintió despertar su corazón dormido.

II

Por la noche, durante la sobremesa, se habló de diferentes asuntos, y, como de costumbre, se cayó en el tema del amor. Tomás vagabundeaba, lejos, lejos. Repentinamente toma la palabra con el objeto de ofrecerse para retirar las hojas del árbol estacionado frente a la puerta de calle. Las razones que alegó fueron sencillas. Los presentes quedaron maravillados. No obstante, su madre, emocionada y serena, repuso.

—Esa es una función que desempeña a las mil maravillas el otoño.

Tomás se interesaba por la felicidad. La respuesta materna fué desatendida. Noche adentro, cuando todos meditaban profundamente, los ojos puestos en el cielo de sus cuartos, Tomás se levantó dulcemente, y, como un ángel, semidesnudo, se encaminó hacia el naranjo.

III.

Tiempo es ya de hacer una aclaración. No se vaya a creer que Tomás es un joven mediocre. No. El posee una clara inteli-

gencia. Su falla proviene del corazón. A las indicaciones de éste se desenvuelve su modesta vida. El le permite distinguir y apreciar a la paloma en su verdadero valor. No es otra cosa quien lo ayuda en la tristeza cotidiana. El hace posible la diferencia entre el ser vivo que hay en la rosa y lo que no es más que pura congregación de materia. En su infancia crió una luciérnaga, se encariñó con ella y no la abandonó hasta que falleció de anciana. Había jugado a los militares que de pronto caen fulminados, gustaba lamer el oro de su catre, y, más de una vez, sus trajo del dormitorio de su hermana una imagen de San Sebastián ensangrentado, para llevársela al bosque. Le agradaba comer tamarindo. Con la visera de la gorra azul echada al lado, descalzo, internábase cada ángelus en la selva sombría y allí reanudaba sus lecciones diarias sobre rumores vegetales.

Antiguamente, Tomás iba atravesando un arroyo, cuando en un segundo dobla su tallo hacia el agua, lucha en forma terrible con algo sumergido y violento, como el jilguero herido que sucede al disparo del cazador. Tomás hace fuerza con sus manos, se alza y suspende un objeto que brilla, chorreante de arroyo, un pez de gran energía, eléctrico.

Comprendido. Esas bruscas experiencias debían resentir el sistema nervioso del joven, que, como una pluma, lo llenaba y lo envolvía.

Tomás era un muchacho bello y fornido. A muy temprana edad supo aquilatar las cosas maravillosas, el mundo de los colores, la fragancia de las flores silvestres, el papel dinámico del viento, la estrella inmóvil posada ilimitadamente en los ojos del hombre, el río caminante, y, a muy temprana edad se aburrió de tanto disparate. Posteriormente se entretuvo con las jóvenes desnudas y con la poesía. Pero eso, a pesar de lo que pudiera creerse, dejó rápidamente de interesarle. Como todos los grandes hombres, intentó suicidarse, pero, como realmente no lo era, y nunca llegó a serlo, según veréis más adelante, no se mató. A lo más llegó a comprar un revólver, o a quedarse afuera, a pleno rocío, desnudo. La madurez, si esa palabra cabe en la vida de Tomás, la vivió a los trece años. La decadencia a los catorce. La decrepitud a los quince. A los dieciséis le correspondía, lógicamente, ser cadáver a pesar de no haberse reproducido, (esto último no se debió a falta de entusiasmo). De modo que hoy, ni debiera mencionarse. En contra de todas las teorías, Tomás existe, aunque sea como sobreviviente.

Ya que parece, que nuestro amigo está a punto de entregar la herramienta, voy a dar algunos datos de su vida, antes que tengamos que entregarnos a la emoción de su partida final.

Durante su juventud pensó las cosas más sublimes que es dable pensar a un joven inteligente. Ideó una justicia intachable. Los corrientes métodos de censurar a los bandidos le parecieron abominables, desprovistos de belleza y de todo sentido humano. El llegó a proponer, en una conferencia dada en el salón de la Universidad, originalísimos métodos de reeducación, cabe decir, de martirios, comentados muy favorablemente por la prensa. Por ejemplo, obligar al condenado

a palpar constantemente, masas gelatinosas, leerle poemas de Núñez de Arce, rodearlo de personas antipáticas en lo posible poetas profesores, deportistas y qué se yo, decirle que le han llegado varias cartas, pero que no se piensa entregárselas, etc. Fué un filósofo sutil y un crítico pictórico de primer orden. Pero eso no podía durar toda la vida. El momento llegó en que todo era ir a caminar sin rumbo, lejos, campos vírgenes, Europa, cuadros nunca imaginados, jiras en camello. Una noche en que todo parecía perdido, salió a la playa. El espectáculo era simple: playa anaranjada, compacto y acibillado cielo, océano indómito. Sentóse en la arena, la espalda hacia el continente. A intervalos, un agua final llegaba hasta sus zapatillas de charol rojo. Mar adentro el agua arreciaba en tropeles de ángeles despavoridos y absolutamente cubiertos de fierros. Un doblar el tallo hasta quedar de espaldas, y he aquí a un joven ante lo eterno. La mole del cielo presionaba en su ser como cuando un garrotazo es recibido fuertemente en la cabeza. Expuesto al más ancho y desorbitante paisaje visual, sus ojos caían derrotados como toros en la plaza. A sus pies el mar se paseaba como un lagarto embravecido. Los oídos de Tomás, abiertos igual que flores y delicados, por tanto, aprendieron aquella noche lo que suena fuerte y terrible. Además el mar era como un infinito derrumbe de materia fría, esmeralda, verigracia. ¿Cómo decir que la aguda sal marina rompía la lengua del jovencillo? ¿Cómo agregar que su piel se desprendía en ráfagas ante el envolvente océano que azota?

El aire estaba de pie como una estatua. Ah, señores: Los órganos receptivos de Tomás se rompieron ante aquella prueba feroz. Incorporose el héroe solo, pero para alternar el lugar de los pies por el de la cabeza. El océano se extendía ahora a continuación de su cabeza, como una encrepada y frondosa cabellera. Lo sentía nacer en el fondo de su cerebro. Escuchaba el crepitar de los antiguos naufragios. Todo aquello fué cosa intangible y soberana.

Al día siguiente, Tomás no demostró interés por el café azucarado del desayuno y se quedó en casa, dormitando. Llegó la primavera del año siguiente; bandadas de niños vió cruzar desde su ventana, rápidos e inclinados en sus bicicletas, chaquetillas blancas y pantalones de terciopelo encendido. Luego, los días de oro, como radiantes caballos, ilustrados de carruajes, grupos de obreros de ida o de vuelta. Con el tiempo vió desnudarse el árbol frontal de la casa. Enseguida llegó el invierno con estudiantes ocultos en impermeables como delicados buzos.

IV.

Hasta que una tarde de otoño, la verdadera mano de Tomás fué elevada suavemente hacia un naranjo. Tomás sintió despertar sus adormecidas yemas. Sucede la conversación de sobremesa, baja dulcemente de su dormitorio a medida de la medianoche, y, todos lo sospechan ya, el joven recobra la dicha. Arranca una hoja de naranjo, he ahí su destino sublime. Tomás eleva por segunda vez su nevada mano y obtiene la segunda hoja de la felicidad. Lo demás se subentiende. Tomás abalanzose sobre la tercera y así hasta el infinito. ¿Quién podía detenerlo?

Al amanecer, el joven estaba lejos, lejos. Se había ido internando poco a poco en el bosque, desempeñando el alto oficio de ayudante del otoño.

N. P.

A LOS CAMPESINOS

Por Nina de Vila.

Ah! Cómo he querido siempre gozar del paisaje de tu rostro, guardador de los pergaminos terrestres de tu España; tenías la placidez de la llanura en tu frente y ahora hondos surcos de dolor desatados te cavaron la serenidad perdida eternamente. La fina y dulce sonrisa de los ríos bajaba por la comisura de tus labios, más, cómo han torcido su curso cristal para llegar al foso de los hierros cerrados en círculos de siglos.

Las sierras y las mesetas te entregaron tu enérgica seguridad y un viento patriarcal jugaba en tus miradas de agua pura y te hacían de una sencillez señorial que todos respetamos, ahora sumaste a ella la majestad de los crisoles de la muerte, pero no te han vencido porque no te han ganado. Volverás a amasar tu tierra porque eres su auténtico hijo, porque no la traicionas ni por traidores; cómo ha cambiado tu paisaje sus raíces fundamentales y sus caminos subterráneos tubstanciados en el juego metálico de sus minas y en el ardor explosivo de las saviyas del brote que también ha cambiado sus direcciones.

Ya no puedes abandonarte en las hamacas plácidas del crepúsculo, tu fatiga no tiene reposo, la sangre de tus muertos destila de las tardes y los amaneceres y las noches espantan con sus gritos de acero recordando las bocas que vomitaban niños como estrellas.

La picota tiene ahora en tus manos no sé qué aire de venganza y muerte con la acerada convicción de que hay millones de miradas con húmedas vendas de tierra que claman la venganza, no la venganza de los matarifes; la venganza de la justicia para el pueblo tantas veces escarnecido y pisoteado.

Una sola vez abandonaste el tierno brazo de la hoz que rodeaba tu espera con la ternura de la media luna y sólo una vez empuñaste el fusil, tú, tan amante de la paz como tus olivares y el prodigioso amanecer de azahares de tus huertos murcianos.

Tú matabas con la misma certeza con que entregabas al viento el sabor moreno de tu trigo. Matabas porque matabas tu

miseria, matabas porque matabas tus andrajos, matabas porque matabas la enfermedad de húmeda sombra de tu choza, matabas porque matabas tus inviernos sin arados y sin historias, matabas porque matabas el pómulo rojizo y enflaquecido de tu hijo y las horas sin alegría de tu compañera. No podías dejar tampoco de matar la esterilidad de tus cofres vegetales cerrados e inertes, oxidados de una vasta sequía prolongada por la ambición y el morboso capricho del señorito que ignora la alegría de sentir florecer el naranjal y presenciar el fragante crujido de la tierra en la entrega del primer canto de la germinación. Cuando supiste el blanco de tu pólvora, el fusil fué tu herramienta de la liberación y nadie podrá llamarte asesino, fuiste tan sembrador en la muerte como en tus valles, más glorioso aún en la muerte porque arrojaste una semilla cuyo brote resiste la poda de los Francos y las Italías olvidadas de su tradición de pueblo cantor y resistió también las Alemanias renegadoras de los Goethes, resiste y fortifica y profundiza su amor de expansión.

Sembrador de la libertad fuiste y no lo olvidan tus hijos, los hijos de tu sangre ni los hijos de tu anhelo defraudado por turbios contubernios.

Cuando rompas la estepa de tu vida escamoteada y te encuen- de nuevo sin hierros ni mordazas, al final de tí y al comienzo de tu destino, encontrarás la sonrisa de tus muertos.

N. de V.

(1) Nuestra compañera Nina de Vila tiene en prensa un libro, "Cartas a España", al cual pertenece la "Carta a los campesinos", que antecede. Se trata de una obra densa de contenido vital y apretada de emocionado lirismo, como puede juzgarse a través del trozo que publicamos. Todos los aspectos de la gloriosa, de la maravillosa España, están tratados en esta obra en forma de cartas, de mensajes que implican una enorme comprensión de España, de su seca, sangrienta y emocionante existencia, de sus hombres innumerosos, de su paisaje, de su tierra, de su límpido cielo. Será un libro relampagueante y expresivo, vivo y hermoso, firme y de noble calidad literaria.

Escritores al extranjero

Con motivo de su viaje al extranjero, sus compañeros de la A. I. CH. ofrecieron una comida fraternal a los escritores Tomás Lagos, Nicanor Parra, Alberto Baeza Flores y Juan Arcos.

Lago y Parra van a los Estados Unidos, donde harán conferencias y exposiciones sobre el arte popular chileno, a fin de encauzar un simpático movimiento que ha surgido en aquel país tendiente a adquirir en gran escala, choaplos, cacharros de greda y otros productos del pueblo chileno.

En cuanto a Baeza Flores y Arcos, realizarán una gira por los países de América del Sur, empujando por Bolivia, a donde se dirigieron hace poco.

PABLO NERUDA, EN BUENOS AIRES

Por "Orientación" de Buenos Aires, hemos tenido conocimiento de uno de los aspectos más importantes de la actuación en Argentina de nuestro Presidente de Honor, el poeta Pablo Neruda, que consiste en haber realizado la unidad de los intelectuales argentinos interesados en la ayuda a sus camaradas españoles.

En una amplia reunión promovida por nuestro compañero Neruda, fué designada una Junta Directiva encargada de este trabajo y que organizará una Feria de Libros y Cuadros, un concierto dirigido por Juan José Castro, una función conjunta de los teatros independientes (funciones que arrojaron una gran suma de dinero, de la cual ha dado cuenta el cable en Chile), un gran festival cinematográfico y otros actos de gran importancia cultural y social.

Esperamos que de este trabajo, en que Neruda nos enorgullece una vez más, saldrá no solamente una poderosa ayuda a los intelectuales españoles, sino también la unidad orgánica de todos los intelectuales de avanzada de Argentina.

Mesa directiva de la A. I. CH.

En nuestro número anterior informamos acerca de la elección de Directorio para 1939, en nuestra institución. Elegida la mesa directiva, ella quedó compuesta como sigue: Presidente, Roberto Aldunate; Vice presidentes: Alberto Romero, Julio Ortiz de Zárate, Víctor Tevah, Mari Yan; Miguel Caradeux; Secretario General, Gerardo Seguel Tesorero, Juan Negro; Pro secretario, Rodolfo Martínez; Pro tesorero, Della Martínez.

Actividades musicales

Organizadas por el Departamento Musical de la A. I. CH. y con la colaboración del Maestro Carvajal, se llevarán a cabo en breve, importantes audiciones de música de cámara, en el auditorio de Radio del Pacífico. Por la selección de los programas y la calidad de los intérpretes, recomendamos la asistencia a estos actos.

Cultura Popular

El Departamento de Cultura Popular de la A. I. CH. ha iniciado con toda actividad sus labores de este año. Equipos de conferencistas irán a los sindicatos y asociaciones obreras con el fin de ofrecer a los trabajadores pequeñas charlas sobre los temas culturales que ellos mismos propongan. Al efecto, se ha impreso una boleta, de la que se repartirán ejemplares a todas las entidades de trabajadores, para que ellos las llenen indicando los temas que sean de su interés.

Aquellas organizaciones que deseen la presencia de compañeros de la A. I. CH. para informarlos sobre las materias que ellas quieran conocer, deberán retirar boletas en la secretaría de la Alianza, Estado 15, piso 3.º

ARTURO ADRIASOLA

Cuando la Alianza de Intelectuales realizó el homenaje a Carlos Pezoa Véliz, la fina estampa del poeta que ese día decoró el Salón de la Universidad, fué hecha por Arturo Adriasola. Recuerdo que llamó la atención.

Ahora, cuando aún los muros de Santiago conservan el bello afiche que Adriasola hizo para la inauguración del Estadio Nacional (esas simbólicas estrellas corriendo sobre una pista de deporte), la vida de nuestro amigo y compañero se ha extinguido.

Era el más fino y honrado de nuestros afichistas. Al dominio cabal de la técnica, unía Adriasola una sensibilidad delicada, estilizadora, rica de ingenuidad poética. Creaba sus "trabajos" con la paciencia y el cariño de un artesano.

Una de sus obras más bellas es el afiche que realizó para la Fiesta de los Estudiantes de hace dos o tres años: un delgado juglar sostenido verticalmente por una simple varilla. Nada de esos payasos voluminosos, pintarrajeados de colores violentos, a que nos tienen acostumbrados nuestros malos afichistas. La figura de Adriasola se sostenía en el espacio con una gracia de títere poético, escueta y enjuta figura de colores tenues; apenas acompañada en su aventura sideral por el vuelo lejano de unos leves pájaros.

Toda la obra de Adriasola se valorizaba con esta misma gracia, con esta ingenuidad inconsciente; las formas creadas por él vivían en una liviana atmósfera de sueño.

Ahora, a los veintiséis años, Arturo Adriasola ha partido. Casi no podemos decirle adiós; muchas cosas suyas aún nos acompañan.

Juan Negro.

Muestra de la correspondencia nazi que llega a Chile

Un ensayo de Antonio Machado

Sobre la Rusia actual

El documento que publicamos fué obtenido de manos insospechables, y si ello, la firma y sello que contienen no bastaran para probar su autenticidad, el origen nazi está de manifiesto en la torpeza del lenguaje y las burdas mentiras.

Es efectivo que no es de fecha muy reciente, pero nada hace creer que este medio de penetración haya cesado.

Estas cartas, siempre vienen acompañadas de buen número de panfletos antidemocráticos, antisemitas, profascistas, etc.

Llamamos la atención hacia el párrafo en que se pide al Agente dé el nombre de sus amigos para mandarles también la propaganda, estableciendo así algo parecido al sistema de cadenas.

Deutscher Fichte-Bund e.V.

(La unión alemana Fichte fué fundada en Enero 1914 en memoria del gran filósofo alemán Fichte)

Liga Universal pro Veritas

Defensa de la paz y de la inteligencia entre los pueblos informando directa y indirectamente sobre la nueva Alemania



Lucha por la cultura y la civilización, difundiendo la verdad sobre el bolchevismo, sus autores y peligros

Dirección:
Jungfernstieg 30, Hamburgo (Alemania)

Muy señor mío:

Como una peste destructora intenta el bolcheviquismo envenenar a todo el mundo. La terrible tragedia del heroico pueblo español debe ser, según voluntad de los terroristas moscovitas, solamente una etapa en el camino de la revolución mundial comunista. Con una ola de mentiras y calumnias intentan ocultar los agentes de Moscú la verdad sobre España, y de esta forma, poder preparar de un modo más seguro, las mismas crueldades y crímenes horrendos en otros países.

Uno de sus amigos ha tenido la amabilidad de darnos su dirección, diciéndonos que Ud., como ardiente patriota y amigo entusiasta de la paz, cuenta con las mejores posibilidades para ayudarnos en la lucha contra el enemigo común de todos los pueblos civilizados. Me permito, por lo tanto, remitirle algunas de nuestras últimas hojas anti-bolcheviquistas, suplicándole, al mismo tiempo, las reparta entre sus amigos y conocidos. Gustosamente, si Ud. lo desea, le remitiré gratis mayor número de éstos y otros ejemplares.

Nunca nos mezclamos en los asuntos de otros pueblos amigos. Y quien toma parte en el extranjero en la campaña de mentiras emprendida contra Alemania, en cualquier sentido que sea, colabora consciente o inconscientemente con los conspiradores bolchevistas de Moscú.

La lucha contra los destructores comunistas del mundo interesa a cada uno y es un deber para todos los amigos de la paz. Este objetivo persiguen nuestras hojas. Debemos perseguir nuestro fin común con todas las fuerzas, es decir, llegar a una real comprensión y a una verdadera paz entre todos los pueblos del mundo.

Agradeciéndole, anticipadamente, por el apoyo que nos brinde y en espera de sus siempre muy gratas noticias, le saluda muy atentamente su S. S.

Th. Kessemeier,

Jefe del Servicio Exterior.

(Hay una firma y un timbre).

Nunca olvidaré unas palabras de Dostoievski, leídas recientemente, pero que coinciden con la idea que hace ya muchos años me había yo formado del alma rusa: "Sí, hijo mío, te lo repito, hoy no puedo dejar de respetar mi nobleza. Se ha creado entre nosotros, en el curso de los siglos, un tipo superior de civilización, desconocido en otras partes, que no se encuentra en todo el universo: el hombre que sufre por el mundo". Como a nuestro Unamuno España, le dolía al ruso el mundo entero.

Dejando a un lado cuanto puede haber de jactancia y aun de perjuicio aristocrático en las citadas frases, que pone Dostoievski en boca de un personaje de sus novelas, reparemos en que ellas expresan una esencialísima verdad rusa. ¿Y es ahí donde hemos de buscar la más honda raíz de la Rusia de hoy?

Como las grandes montañas cuando nos alejamos de ellas, la nueva Rusia se nos agiganta al correr de los años. ¿Quién será hoy tan ciego que no vea su grandeza? La proclama sus mismos enemigos. Los millones de hombres con el escudo al brazo que limitan contra la nueva Rusia, nos dicen claramente con su actitud defensiva que es hoy Moscú el foco activo de la historia. Londres, París, Berlín, Roma son faros intermitentes, luminarias mortecinas que todavía se transmiten señales, pero que ya no alumbran ni calientan, y que han perdido toda virtud de guías universales.

Reparemos en la pobre idea que dan de sí mismas esas democracias que fueron un día el orgullo del mundo; veamos cuánto sale o se guisa en sus Cancillerías, incapaces de invocar —si quiera sea a título de dignidad formularla— ningún principio ideal, ninguna severa norma de justicia. Como si estuvieran vencidas de antemano, o subrepticionalmente vendidas al enemigo, como si presintiesen que la llave de su futuro no esté ya en su poder, apenas si tienen movimiento que no revele un miedo insuperable a lo que puede venir. Reparemos en su actuación desdichada en la Sociedad de Naciones, convirtiendo una institución nobilísima, que hubiera honrado a la humanidad entera, en un organismo superfluo, cuando no lamentable, y que sería de la más regocijante ópera bufa, si no coincidiese con los momentos más trágicos de la historia contemporánea.

Reparemos en esos dos hinchados dictadores que pretenden asustar al mundo y a quienes Roma y Berlín soportan y exaltan. Ellos no invocan la abrumadora tradición de cultura de sus grandes pueblos respectivos: la declaran superflua; proclaman, en cambio, una voluntad ambiciosa, un culto al poder por el poder mismo, un deseo arbitrario de avasallar al mundo, que pretenden cohonestar con una ideología rancia, cien veces refutada y reducida al absurdo por el sólo hecho de la guerra europea. Roma y Berlín son hoy los pedestales de esas dos figuras de teatro, abominables máscaras que suelen aparecer en los imperios llamados a ser aniquilados, por enemigos del género humano. La historia no camina al ritmo de nuestra impaciencia. No vivirá mucho, sin embargo, quien no vea el fracaso de esas dos detestables organizaciones políticas

que hoy representan Roma y Berlín.

Moscú, en cambio; resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual —aunque salude con el puño cerrado, es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en las fronteras de Rusia. Desde su gran revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones, Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal.

La fuerza incontestable de la Rusia actual radica en esto: Rusia no es ya una entidad polémica, como lo fué la Rusia de los Czares, cuya misión era imponer un dominio, conquistar por la fuerza una hegemonía entre naciones. De esa vanidad, que todavía calienta los sesos de Mussolini, ese faquino endiosado, se curaron los rusos hace ya veinte años. La Rusia actual nace con la renuncia a todas las ambiciones del Imperio, rompiendo todas las cadenas, reconociendo la libre personalidad de todos los pueblos que la integran. Su mismo ejército, el primero del mundo, no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenaza a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles, responde a la imperiosa necesidad de defensa que le imponen la muchedumbre y el encono de sus enemigos; porque contra Rusia militan las fuerzas al servicio de todos los injustos privilegios del mundo. Sus gobernantes no lo olvidan. La política de Lenin y Stalin se caracterizan, no sólo por su alcance universal, sino también por un calor sentido de lo real, cuya ausencia es siempre en política causa de fracaso. Mas la Rusia actual, la Gran República de los Soviets, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación de un propósito de justicia. Esto es lo que no quieren ver sus enemigos, lo que muchos de sus amigos no han acertado a ver con claridad: el sentido generoso y fraterno, integradamente humano, de todas las creaciones del alma rusa, el que corre.

Pero Rusia, la Rusia actual, que todos admiramos y que ilumina a muchos con sus potentes reflectores enfocados hacia el porvenir, no es, como algunos creen, un fenómeno meteórico e inexplicable, venido de otras esferas para asombro de nuestro planeta; no es, como piensan otros, una consecuencia asiática del pensamiento teutónico de Carlos Marx; no es, tampoco, un engendro de la Revolución de Octubre, ni mucho menos ha salido —la Rusia actual— acabada y perfecta, de la cabeza de Lenin, como Minerva de la cabeza de Júpiter. No. A mi juicio, no es nada de eso. Los viejos amigos de Rusia, los que conocíamos, antes de su gran Revolución y aun antes de la guerra mundial, algo de su admirable literatura —Dostoievski, Turguenev, Tolstói— sabemos que, bajo el dominio despótico de los Czares, estaban ya maduras las virtudes específicamente rusas sobre las cuales se asienta la

(Pasa a la Pág. 18).

El Inca Garcilaso y José

Por GERARDO SEGUEL.

El destino de América reunió este año—en forma casi inteligente, y como ofreciéndonos una lección ideológica—sobre las tierras democráticas de Chile, dos fechas poderosamente significativas, dos nombres intensamente nuestros, dos escritores de nuestra lengua, dos mentalidades altamente americanas y dos almas nacidas en el Perú: el Inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui: el IV Centenario del nacimiento del Inca y un aniversario de la muerte de Mariátegui.

En Inca Garcilaso era apenas conocido en Chile; incluso los que alguna vez hemos tenido en nuestras manos su obra, apenas conocíamos la significación histórica de su vida por medio de muy escasas referencias. Oportunamente, nos ha ayudado a conocerlo la erudición de Luis Alberto Sánchez por medio de sus diversos estudios y muy especialmente su biografía novelada "Garcilaso Inca de la Vega", recientemente lanzada a la publicidad en Chile, en que nos ofrece los detalles de su figura humana, de su intervención intelectual, de sus actos militares y su significación ideológica.

Mariátegui, en cambio, fué nuestro contemporáneo; fué el maestro de nuestra ruidosa, altiva y sedienta juventud. Fué, ante nuestros ojos y para nuestras vidas juveniles, un educador, un líder, un escritor y un mártir.

Ambas figuras tienen tanto de común que el acaso ha procedido como obedeciendo un mandato, al reunirlos casi en un mismo día y al someterlos juntamente—en nuestras preocupaciones y en nuestro pensamiento—al calor del homenaje del pueblo chileno liberado hoy por un sentimiento y una ideología que ya se encontraba germinando en Garcilaso y que en Mariátegui se expresa plenamente adquirida: la reunión, la fusión de lo universal con lo nacional.

El Inca Garcilaso fué el fundador de la literatura peruana, el patriarca del pensamiento peruano. Su persona y su personalidad fueron forjados con la sangre española proveniente de los poetas Jorge Manrique y Garcilaso de la Vega—transmitida al Perú por medio de un guerrero español de la conquista—y la sangre incaica de la princesa Isabel Chimu Oello, nieta de Tupac Inca Yupanqui. Su infancia estuvo intensamente rodeada por los dolores, los sentimientos y los vencidos sueños de los nativos. En su madurez formó parte del ejército, de la iglesia y del ambiente literario de España. Es con su doble procedencia y con ese doble deporte de experiencias y de elementos culturales, que echó los cimientos de las literaturas y del pensamiento peruanos.

La obra escrita de Garcilaso Inca de la Vega tuvo tales repercusiones que, como ha escrito Luis Alberto Sánchez, "Cuando en 1780 estalló la insurrección de Tupac Amaru y conjuntamente la de los comuneros de Nueva Granada, el Rey de España oyó hablar con acritud de un cierto libro peligroso y levantisco: "Los Comentarios Reales" del Inca Garcilaso."

Es que la vida y la obra literaria del Inca Garcilaso encerraban toda una epopeya de acción y de pensamiento semejante a la producida en Chile por aquel soldado español que se llamó Alonso de Ercilla y que, escribiendo su poema "La Araucana"—en los mismos primeros años de la Conquista—cruzó los límites del orgullo castellano y de los dogmas católicos de su tiempo, para idealizar al pueblo araucano y colocarlo—en el ejercicio del heroísmo y los mejores caracteres humanos—al mismo nivel que a los caballeros cristianos. De este modo Ercilla creó un canto a la libertad y ofreció un pensamiento que, más tarde, sería, junto con la Enciclopedia francesa, el manantial de las ideas de independencias nacional, expresadas ya en 1781 por el Complot de los Tres Antonios en Chile, y triunfantes el 18 de Septiembre de 1810, con la Primera Junta de Gobierno. Ambas obras eran hijas de un mismo movimiento universal, que deseaba reunir todos los atributos humanos: el Renacimiento, dando ya en América sus primeros frutos específicos; ambas obras habían nacido de un drama que reunía la sangre de España y la de América; ambas obras, a través del tiempo y de nuevas contribuciones de sangre, se convirtieron en una forma de libertad.

Así se hizo duradera la vida y la obra del Inca Garcilaso.

José Carlos Mariátegui es ya el producto del siglo XX, hijo de un período bien maduro de nuestro tiempo, es el heredero intelectual del Inca Garcilaso, de Alonso de Ercilla, de Pedro de Oña, Pineda y Bascuñán, y de cuantos formularon los rasgos primeros de la alianza entre lo universal y lo nacional. El supo también reunir en su ser, volcar a su pensamiento y hacer obra duradera a base de los más sólidos sentimientos y tradiciones de su suelo, de la realidad de su patria y las necesidades particulares de su pueblo, trabajando a la luz de las ideas, experiencias y sueños universales. Sus "Siete Ensayos de la Realidad Peruana" y su "Defensa del Marxismo", quedarán para siempre como un esfuerzo y una conquista ejemplares en la aplicación del Marxismo—la más completa y moderna de las ciencias, métodos y concepciones de la vida—a las necesidades y realidades, no solamente del Perú, sino también de todo nuestro continente.

El Inca Garcilaso y el marxista José Carlos Mariátegui comparten, pues—a través de los siglos—una misma actitud humana e intelectual, que

(Pasa a la pág. 18)

En la Alianza no hay intelectuales...

A la torpe campaña de calumnias contra la Alianza de Intelectuales, campaña en la cual algunos resentidos profascistas han dicho que en la A. I. CH. faltan personas importantes de la literatura, el arte y el pensamiento chilenos, respondemos publicando solamente algunos nombres, tomados casi al azar, de nuestros registros:

Rubén Azócar, escritor, profesor.
Fernando Alegria, escritor.
Julio Alemparte, historiador, profesor.
Olga Acevedo, poetisa.
Gabriel Amunátegui, escritor, profesor, Director General de Bibliotecas.
Manuel Arellano Marín, dramaturgo.
Carlos Baeza, poeta, periodista, dramaturgo.
Julio Barrenechea, poeta, diputado.
Marta Brunet, escritora.
Alberto Baeza Flores, poeta.
Luis David Cruz Ocampo, profesor, ensayista.
Angel Cruchaga Santa María, poeta.
Santiago del Campo, dramaturgo.
Edmundo Campos, pintor.
• Domingo Santa Cruz, músico, Decano de la Facultad de Bellas Artes.
• Acario Cotapos, compositor.
• Armando Carvajal, músico, Director del Conservatorio de Música.
Orlando Cabrera Leiva, poeta, periodista.
Luis Enrique Délano, escritor.
Humberto Díaz Casanueva, poeta, profesor.
Eliodoro Domínguez, profesor, Director General de Enseñanza Comercial.
Lorenzo Domínguez, escultor, profesor.
Ricardo Donoso, historiador, profesor.
Januario Espinoza, escritor.
Joaquín Edwards Bello, novelista, periodista.
Guillermo Feliú Cruz, historiador.
Luis Galdames, historiador, profesor, Director General de Educación Primaria.
Laureano Guevara, pintor, profesor.
• Pablo Garrido, músico, compositor.
Carlos Hermosilla Álvarez, pintor grabador.
Manuel Eduardo Hübner, escritor, diputado.
Alfredo Lagarrigue, economista.
Ana Lagarrigue, escultora.
Tomás Lago, escritor.
Mirella Lafuente, pintora.
Alejandro Lipszchütz, profesor, investigador.
Diego Muñoz, escritor.
Juan Marín, escritor.
René Meza Campbell, arquitecto, ceramista, profesor.
Enrique Mosella, pintor.
Domingo Melfi, escritor periodista.
Benjamín Morgado, poeta dramaturgo.
Pablo Neruda, poeta.
Julio Ortiz de Zárate, pintor, Director del Museo de Bellas Artes.
Norberto Pinilla, profesor crítico.
Francisco Parada, aguafuertista.
Carlos Pedraza, pintor.
Nicanor Parra, poeta, profesor.

(Pasa a la pág. 8)

"La Marsellesa" gran film de masas, es un canto a la emancipación de un pueblo

Se está proyectando en el Teatro Santiago una película de valores extraordinarios, una película imponente, grande en su concepción y grande en su realización.

Se trata de "La Marsellesa", una obra de Jean Renoir a través de la cual este verdadero creador cinematográfico hace resaltar sus dotes de director, de delicado pintor y de hombre de grandes mirajes.

Con "La Marsellesa" se ha querido dar vida dramática al grito de emancipación de un pueblo. Es un canto de libertad, de igualdad y fraternidad. Es la escenificación del himno con que las masas oprimidas por la reyecía y la nobleza se lanzaron en América y en Europa a la lucha por la redención social y por la justicia. Aquí vemos como se gestó la epopeya revolucionaria, como la aristocracia, emigrada de Francia a raíz de la toma de la Bastilla, inició desde afuera la traición al pueblo de Francia e incitó a Austria y a Prusia a tomar las armas contra la patria. Ayer, como hoy, en las esferas de la nobleza tradicionalista, el interés personal, el deseo de reconquistar prebendas y privilegios, se imponía sobre toda otra consideración. Nada, ni la traición a la patria, fueron motivo de escrúpulos para aquellos hombres.

Veremos al pueblo francés levantarse arrogante para hacer frente a los ejércitos de Prusia y Austria estimulados o dirigidos por emigrados de la nobleza francesa.

El cuadro en que se desenvuelve la epopeya, es esplendoroso, brillante, realista. La vida de Versailles en el período 1789-1803, se reproduce con toda fidelidad, porque el Gobierno Francés cooperó a la realización de este film, facilitando todos los elementos históricos necesarios para ajustar la acción a la realidad.

En la interpretación trabajan Pierre Renoir, Lise Delamare, Jaque Catelain y Louis Jouvet, secundados por 10,000 artistas.

LA CRITICA EXTRANJERA ANTE "LA MARSELLESA"

La crítica francesa es particularmente severa para juzgar los films históricos. Se exige veracidad, ambiente, sobriedad, rectitud, buena fe, y otras condiciones que no siempre suelen encontrarse en los llamados films históricos. Ante "La Marsellesa", toda la crítica ha sido unánime para aplaudir al realizador Jean Renoir, por su espíritu sobrio, por su respetuosidad, por el esfuerzo que ha gastado para ceñir el acontecimiento histórico a las exigencias dramáticas.

"La Critique Cinématographique", "La Action Française", "Cinémundo", "Cesoir", etc., han dedicado largas crónicas a esta película expresando su aplauso incondicional. Se la considera una verdadera obra de arte, junto con ser un documento histórico de positivos méritos.

Jean Renoir, ha logrado en efecto, hacer sin otorgar concesiones exageradas a la multitud, un film magnífico, convincente, estricto, preciso, que emociona y que enseña, que levanta el espíritu y que a la vez hace meditar, que regala la vista con un panorama espléndido de la época revolucionaria al mismo tiempo que ofrece cuadros dignos de ser immortalizados en el lienzo.

Acaso no haya producido hasta ahora la cinematografía francesa un film en que la verdad histórica haya alcanzado mayor armonía con la dramaticidad de la obra de arte. Es un esfuerzo grande, brillante, por precisar la vida pasada de un pueblo en uno de sus momentos más gloriosos.

(De la Pág. 7).

En la Alianza...

José Perotti, pintor, Director de la Escuela de Artes Aplicadas.

Alberto Romero, escritor, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Salvador Reyes, escritor, periodista.

Manuel Rojas, escritor, periodista.

Juvenal Rubio, pintor.

Laura Rodig, pintora, escultora.

Gerardo Seguel, escritor, profesor.

Pedro Sienna, poeta, periodista.

Julio Salcedo, escritor.

Andrés Sabella Gálvez, poeta.

Volodia Teitelboim, poeta.

Castro Tevath, músico, Presidente de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Rosamel del Valle, poeta.

Juvenio Valle, poeta.

Carlos Vicuña, escritor, profesor.

Gustavo Vila, pintor.

Mari Yan, escritora, Presidente del Pen Club.

(DE LA PAGINA 5)

Vida de la A I C H

Dos artistas que regresan de Europa

Han regresado de Alemania, en donde por espacio de dos años vivieron, estudiaron y conocieron "las delicias" del régimen nazi, nuestros camaradas el pintor Israel Roa y el escultor Samuel Román, de amplia nombradía en la plástica chilena.

Saludamos y damos la bienvenida a estos compañeros que se reincorporan, en un momento tan interesante, a la vida chilena.

Una conferencia de González Tuñón

En el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el joven poeta argentino Raúl González Tuñón dictó una importante conferencia acerca de la poesía en general y sus relaciones con el pueblo, la política, etc. Fue un acto interesante y muy concurrido.

DISTINCION A UN COMPAÑERO

Nuestro compañero Luis Enrique Delano, ha recibido una comunicación del Centro Cultural Manuel Rodríguez, formado por obreros del barrio Providencia, en la cual se le informa que, por aclamación, ha sido designado miembro honorario de dicha institución, como reconocimiento de su labor en favor de la cultura popular.

Para un escritor, esto es un legítimo timbre de orgullo.

1) Cine nacional

A propósito de "El Hechizo del Trigo"

Ya tenemos cine nacional, hecho en Chile. La curiosidad y la incógnita de conocedores y de ignorantes quedó resuelta con la exhibición de nuestra primera película "El Hechizo del Trigo", estrenada la semana pasada en el Santa Lucía.

Había interés por ver lo que podíamos hacer en Chile y con los escasos elementos de que disponemos para una empresa de esta magnitud.

Con desconfianza asistimos al estreno de "El Hechizo del Trigo", porque inconscientemente hacíamos comparaciones con el cine argentino y mexicano, que teniendo tantos medios y tanto ambiente, en sus primeros comienzos fué desastroso. ¿Qué sucedería con el nuestro que apenas balbucea en el amplísimo campo de la cinematografía moderna?...

Sinceramente, no podemos en ningún momento criticar la primera película chilena hablada (no diremos en español como la propaganda teatral), sino hablada en neto chileno, con nuestros modismos, nuestro lenguaje especial y característico, el de los habitantes de nuestro país, desde el primer ciudadano hasta el último de nuestros "rotos".

Dejemos a un lado el argumento, que es excesivamente corriente y casi infantil. Pasemos por alto la interpretación de los actores, que no puede comentarse porque no son profesionales, y hablemos de lo que nos interesa: fotografía y sonido.

Si hubo algo que nos llamó la atención fué en primer lugar la fotografía, que a nuestro juicio es impecable y nítida bajo todo punto de vista, y que es en el cine uno de los factores que contribuye a realzar y darle mérito de verdad a una producción cinematográfica.

Con verdadero acierto se lograron efectos artísticos que halagan la vista y los sentidos, logrando captar la cámara momentos interesantísimos en los paisajes campesinos que abundan en esta producción chilena.

El sonido, otro de los puntos que atraía nuestra atención, aunque está bien, no es todo lo perfecto que quisiéramos, pues en algunos momentos está fuera de tono normal, es decir desincronizado. Esto naturalmente no envuelve crítica, sino una sugestión para que en el futuro no se caiga en errores de grabación.

La música muy de acuerdo con el tema de la película, con el inconveniente de que las tonadas y las cuecas, no son entendibles para el público, como igualmente algunas canciones que cantan los protagonistas del film.

Resumiendo nuestra verdadera impresión, podemos decir que estamos satisfechos del primer esfuerzo en serio que se hace para darnos cine nacional. Tenemos la confianza de que producirémos cada día mejores películas; de que pronto habrán desaparecido por completo estas fallas lógicas del comienzo, y de que los directores que se avoquen a esta empresa podrán brindarnos producciones que enriquezcan la cinematografía moderna.

Arturo Paredes M.

(1) En un próximo artículo abordaremos el problema del cine nacional en sus distintos aspectos, problema que por su importancia y su amplitud, no cabría en una simple nota como esta.

A. P. M.

LOS LIBROS

CEMENTO

por René Mesa Campbell

Ediciones de la Alianza de Intelectuales de Chile — Santiago.

La Alianza de Intelectuales de Chile ha tenido, desde su fundación, el propósito de decir su palabra, en forma documentada, profunda, amplia y esperanzada, sobre los diversos problemas culturales y técnicos. Mesa Campbell, al escribir los artículos de prensa que ahora reúne en un pequeño libro, ha actuado dentro de estos propósitos. Indudablemente que, ni Mesa Campbell, ni la A. I. Ch., pretenden que el aporte de "Cemento" al estudio de este problema nacional, sea la última palabra, sino la iniciación de un estudio que se debe llevar adelante con espíritu realista y sereno: es una invitación a los técnicos y al Gobierno para afrontar este problema.

El contenido de esta publicación podríamos resumirlo en los siguientes puntos:

1.— Denuncia de la existencia de un monopolio del cemento, que tiene en sus poderosas manos la suerte de las construcciones del país y la vida, no solamente de los obreros que en él trabajan, sino también de los habitantes de Chile, muy especialmente de los habitantes de la zona damnificada por el terremoto, que inicia su reconstrucción.

2.— Se trata de un monopolio voraz, que mantiene a sus obreros en las peores condiciones de vida, que no hace lo que debe por la salud de los trabajadores condenados a laborar en un ambiente malsano por la naturaleza misma de su trabajo.

3.— El porvenir de la producción de cemento en Chile, por tratarse de un producto de utilidad pública tan notoria, debe ser controlado por el Estado; aun más, debe ser propiedad del Estado, es decir, de la Nación.

La exposición documentada de Mesa Campbell plantea el problema de los deberes del capital nacional con respecto de la Nación. Por su naturaleza misma el Frente Popular y su Gobierno se proponen y realizan una política de protección de los valores nacionales, de protección industrial nacional. Este hecho coloca, en el presente, al capital nacional en una situación de la cual jamás había gozado. Tiene la seguridad de que hay un gobierno que es suyo. Pero este gobierno popular tiene también otros deberes: proteger la vida de los ciudadanos chilenos, no permitiendo que, por el hecho de ser nacional, una empresa que no alcanza a abastecer la demanda, envíe al mercado un producto en malas condiciones, poniendo en riesgo la vida de los ciudadanos chilenos; ni puede tampoco permitir que esta empresa, siendo nacional, se comporte con sus obreros igual que el más voraz y antinacional capital extranjero. Es decir, plantea el problema del comportamiento del capital nacional como capital nacional, que se desarrolle dentro de puntos

Aspectos de Inés Moreno

Figura de gran relieve dentro de la recitación nacional. Artista de vasto porvenir, en su recital último del Baquedano se superó notablemente.

Entereza y dominio escénico, estampa elegante y sobria. De inmediato saltan al corazón sus señaladas y especiales dotes: voz millonaria en matices, polifónica, poderosa y de una armonía espontánea, total. Novedad y gracia particulares en ciertas entonaciones. Dicción exacta y natural. Inés no canta los versos, los interpreta, es decir, restituye a su arte esa esencial condición que se andaba algo escasa desde la Sirgenman. No queremos decir que Inés desarrolle los diferentes roles de la comedia, que para algunos infelices es el poema. Entendámonos. Ella busca y encuentra en los recursos de la recitación el sentido íntimo de la creación poética. Cuando la oímos decir, pongo por caso,

A la sombra de los laureles

Melisanda se está muriendo,

no es que a ella le interese adificar un laurel, una sombra y una Melisanda moribunda; si así fuera, en eso quedaba, y... cuestión concluida; pero felizmente no es así. Inés asciende al silencioso y superior dialecto del poema y enseguida lo traduce a una vida acústica. Descubre en el giro de la voz lo que el poeta en la forma lingüística, transacción idéntica al trueque del billete en oro que se hace sin perder una luciérnaga.

Aparte de todo, su mímica es como una segunda corriente en su expresión. El paisaje que nos presenta no es puramente auditivo sino también visual, síntesis de música y danza.

Inés se entrega demasiado quizá al instante de recitar, mas no tanto como para olvidar el rumbo, de lo que siempre hay que temer un poco.

Inés reclama nuestra más seria atención como el aire requiere su paloma.

En cuanto a sus programas futuros, sabemos que tiene la intención de no ceder ante el consabido gusto de algún público.

Nicanor Parra.

de vista patrióticos y de solidaridad nacional.

Plantea también Mesa Campbell el problema de la intervención del Estado en la industria. Para ello nuestro camarada propone que el gobierno tome en sus manos el control de esta industria, participando en la empresa existente, orientándola con un criterio de bien público y creando nuevas fuentes y formas de producción de este elemento tan indispensable hoy, y mucho más mañana, para la vida, existencia y desarrollo de Chile.

G. S.

A partir de nuestro próximo número se hará cargo de la crítica literaria de "Aurora de Chile" el escritor Rubén Azócar, Premio Municipal de Novela. Todos los autores que deseen ver comentados sus libros, deben dirigirlos a Azócar. Estado 15, tercer piso, Santiago.

Canto gregoriano por una mujer

VOLODIA TEITELBOIM.

Estaré muerto como un sueño de antaño
Y Tú serás
La escarlata moneda del mercado.

La Noche suena
Como un dinero callado y solitario
Entre las ropas de las rameras.
La Noche suena.
Y yo digo la vieja Saga
Que dicen en Noruega
Cuando uno se muere
Como una canción de violetas:
Yo no vendo mi alma
Pero la Noche suena.

Anoche en un cinema
Ví una mujer bajo la lluvia.
La lluvia no se veía
Pero la mujer estaba desnuda.
Entonces los extranjeros
Miraban a lo lejos
y quedaban ciegos frente a la mujer desnuda.
Sucedió en un cinema
Bajo la lluvia.

Muchacha,
Muchacha,
Acaso no ves que el corazón ya no arde.
¿Has olvidado antaño?
Oh, antaño es diálogo que murió en el mar.
El sol venía casi siempre a vernos.
Y yo ardía.
Ardíamos.
Y el mismo invierno era un largo y soñoliento beso

Sacado del Infierno.
Y a pesar de la vida, a pesar de la muerte,

Canta, muchacha,
Cantemos
Y que después arrojen nuestro canto a los
[perros.

Ahora seamos silencio
Como un trineo de perros helados,
Como un niño que no va a nacer
Porque el dulce submarino ha muerto
En el Mar,
Al atardecer.

Dormirás yal vez melancólica
Como la novia que despierta con la cola de
[la muerte
Y se sobrecoge
Porque debe ser terrible que la Muerte lle-
[gue de golpe

¿Has pensado en la Muerte?
A veces.
Había una vez una calle verde que daba al
[cielo.

Abría la ventana
Y la soledad entraba pesada como el mar.
Y era una canción lejana abandonada al azar
[en el alma:
"Las darsenas cantaban enfermas por la
[muerte
Como una dulce histórica que pregunta a la
[bruma,

Al buque del mar
Por sus fantasmas:
¿Dónde están?
¿Dónde muere tanta gente
En esta tarde pálida?
Oh, el Tiempo se pudre como un misterio
O como las flores que amanecieron en un
[atardecer de Invierno.
Y más allá las lilas y la lluvia y las lilas
Conversan en la Tierra como pequeñas ami-
[gas

Como las lilas, la lluvia y las lilas
Mientras en la barrera golpean las cosas
[eternas.
Y las piedras se besan de noche con la luz
[a cuestras.
El hombre entonces mira el cielo y el mar
Y conversa con su alma
Como quien sueña en voz baja para no des-
[pertarla.

Miseria y ridículo de un régimen

La nazis boicotean un colegio alemán de Santiago porque en él no se venera a Hitler

Un caso, uno entre mil, de la fuerza que alcanza el poderío nazi en nuestro país. Objetivamente vamos a relatarlo. Una joven profesora alemana, la señora Inge Rosethal de Banderas, casada con el notable pintor chileno y miembro de la Alianza de Intelectuales, Héctor Banderas, instaló hace algún tiempo en esta capital, Avda. General Kornier 1169, un colegio alemán, un kindergarten para niños que desearan hacer sus estudios en la lengua de Goethe. Muchos alemanes residentes entre nosotros llevaron allí sus hijos, especialmente cuando supieron que el colegio de la señora de Banderas era un establecimiento serio, de gran solvencia profesional y respetuoso de las leyes chilenas. Porque hemos de decir que en este kindergarten, si bien se impartía la instrucción en alemán, no se enseñaba a los niños que Hitler es un semidiós y que la guerra constituye una prueba de superioridad humana. No, nada de eso, nada de glorificación del Führer ni cruces swásticas. Las fiestas patrióticas que en el colegio de la señora de Banderas se celebraban eran el 21 de Mayo y el 18 de Septiembre, las efemérides gloriosas del pueblo de Chile.

Pues bien, notó la señora de Banderas que poco a poco sus alumnos comenzaban a disminuir, a alejarse del colegio. Varios padres de familia le manifestaron que no podían tener a sus hijos en un colegio cuya directora era casada con

un miembro de la Alianza de Intelectuales de Chile, que atacaba a Alemania.

—La Alianza no ataca a Alemania, sino al nazismo; ni siquiera eso, ataca la penetración nazi en Chile, lo que es muy distinto.

Esas razones fueron inútiles. Otros padres le confesaron francamente a la directora que las asociaciones nazistas alemanas los presionaban en tal forma, que era imposible mantener a sus hijos allí. Presión económica, social, represalias a los parientes que residen en los dilatados límites del Tercer Reich, boycott...

Y he aquí, que en menos de dos meses, un sesenta por ciento de los alumnos del colegio de la señora de Banderas había emprendido el éxodo hacia otros establecimientos, donde los niños saludan a sus profesores con el brazo estirado y donde el retrato de Hitler preside los estudios...

Así es como obran los delegados nacionalsocialistas en una tierra democrática y libre y antifascista, como es Chile. Por medio de la presión económica, de la amenaza y del boycott, han reducido a menos de la mitad las actividades de un establecimiento limpio y honesto, como era el colegio de la señora de Banderas, porque en sus aulas ni había histerismos guerreros ni falcamiento de las materias escolares, ni actividades políticas extranjeras.

El Ministro de Educación debe conocer este caso y a él le dedicamos esta breve crónica.



COMERCIO NAZI.— Exportación: Propaganda, lista y espías. Importación: Documentos confidenciales, planos, datos sobre Ejército y Armada, informes sobre penetración en Patagonia, Valdivia, etc.

Se cuenta que una vez visitó una fábrica de acero. De pronto sus acompañantes vieron con terror que Goering dejaba el suelo y volaba verticalmente al cielo. Era que un elefante estaba colocado en lo alto lo había atraído por medio de las medallas.

También se dice que durante una representación de Lohengrin, Hitler comenzó a dormitar, pues estaba muy cansado. Abrió los ojos en el preciso momento en que aparece en la escena el caballero del Santo Grial con su brillantísima armadura. Hitler, medio dormido, y creyendo que era Goering gritó: "Hermann, vas demasiado lejos!".

COMO HITLER SE HIZO ALEMAN

Hitler llegó a ser ciudadano alemán gra

Lo que vale la palabra de un dictador

¿AUSTRIA? ¿CHECOESLOVAQUIA? MEMEL?

—El 7 de Marzo de 1936 (en el Reichstag):

"Checoslovaquia, lo mismo que Polonia, ha defendido siempre sus propios intereses. Alemania no desea atacar a esos Estados".

Además:

"Puedo considerar hoy terminada la lucha por la igualdad alemana... No tenemos más reivindicaciones territoriales en Europa".

Cuatro días después, el 11 de Marzo, el Canciller declaró a Ward Price, periodista inglés:

"Mi propuesta de firmar pactos de no agresión con los países del Este y el Oeste de Alemania, no comporta restricción alguna. Se aplica también a Checoslovaquia y Austria..."

Después de Austria y Checoslovaquia, tocó ahora el turno a Memel, al Este. ¿Qué vendrá después? ¿Cómo para fiar en la palabra de un dictador!

El 17 de Mayo de 1933, Hitler declaró:

—Consideramos que las naciones europeas que nos rodean constituyen un hecho establecido.

—El 30 de Enero de 1934, Hitler calificó de "absurda e imposible de demostrar" la acusación de que el Reich tenía el propósito de absorber a Austria.

—El 21 de Mayo de 1935 dijo ante el Reichstag:

"Alemania no tiene el deseo ni la voluntad de mezclarse en la política interior de Austria, ni de anexarla o fusionarla... El gobierno alemán respetará incondicionalmente los otros artículos (de los tratados de paz) que se refieren a las relaciones internacionales, incluso las cláusulas territoriales."

como policía de Hildburghausen que el plan de Freick hubo de ser abandonado.

Más tarde, otro nazi, el Ministro de Justicia de Brunswick, Dietrich Klegges, nombró a Hitler Consejero de la Legación de Brunswick, en Berlín. Muy pocos conocían la existencia de dicho puesto. Hitler prestó juramento de lealtad a la Constitución,— que él abiertamente se propuso destruir,— y el muchacho de un pequeño pueblo austriaco se hizo, al fin, alemán.

OTRAS PROMESAS DE HITLER

Hitler prometió a las autoridades de Bavaria no hacer un putsch e inmediatamente se realizó uno. Prometió tolerar el gobierno de Papen y en seguida empezó a luchar en su contra. Prometió no cambiar la composición del primer gabinete y muy prontamente lo cambió. Prometió suicidarse si el golpe de Munich fracasaba: el fracaso se produjo y Hitler aun vive.— (John Gunther).

Posteriormente, Hitler hizo promesas a Austria y a Checoslovaquia. A esta última, después de la cesión del Sudeten, le prometió ser guardián de sus nuevas fronteras. Ya sabemos lo que ha pasado.

LOS NAZIS HACEN CAMPAÑA RACISTA CONTRA EL LIMÓN

En un grave periódico londinense se ha

publicado la siguiente arenga de Goebbels contra el limón:

"Adiós limón: ya no te necesitamos. Nuestro ruibarbo germano ocupará tu sitio plenamente. El pobre es tan modesto que lo habíamos olvidado enfatuados por las cosas extranjeras. Nuestra tierra produce enormes cantidades de ruibarbo y lo podemos tener el año entero. Cuesta muy poco y el ácido tartárico que contiene sirve para darle sabor a las ensaladas y a otros platos de legumbres. Ligeramente azucarado nos da un refresco delicioso; pero su mayor valor consiste en que es un purificador de la sangre y un sincero agente medicinal fiel al tipo alemán. Hagamos buenos con el ruibarbo alemán, los pecados que hemos cometido con el limón extranjero. Fuera el limón!".

HITLER Y SU SIMPATIA POR LOS ASESINOS

Hitler dió siempre grandes empleos a asesinos públicamente conocidos, tales como Heines. Cuando un comunista fué asesinado en Potema, Silesia, en circunstancias de singular brutalidad, Hitler declaró públicamente su adhesión espiritual a los asesinos. Cuando en Agosto, erigió que sería candidato de Hindenburg a la Cancillería, pidió un período de tres días para que las tropas de asalto pudiesen recorrer libremente las calles y vengarse de sus enemigos. (John Gunther).

Genialidades del Nacional-socialismo

CUBA, NEGROS, POESIA

Por Nicolás Guillen

Esquema para un ensayo

No es necesario desandar mucho el camino para encontrar los orígenes, diremos oficiales, de la poesía cubana: todavía desde las alturas de nuestro siglo es fácil entrever, a la distancia, el paredón en que la crítica inscribió los nombres de Rubalcava y Zequeira, con caracteres un poco exagerados, sin duda, pero en el afán de ofrecer al viandante la noticia de un seguro hallazgo. Ambos son, en los primeros años de la centuria pasada, el punto de partida de una responsabilidad académica en poesía, y ambos señalan, además, el momento en que penetra, en la abigarrada sustancia isleña, una voluminosa corriente de cultura hispánica por modo vertebrado y erudito. La cuna poética se mece, pues, entonces, a los aires del neoclasicismo español, y ya desde allí, todos habrán de estar, con el aliento suspendido, siguiendo el dedo de Madrid.

Verdad es que el setecientos había escuchado los balbuceos de Silvestre de Balboa, canario, relatando la aventura del obispo secuestrado por el pirata; cierto que José Surí, Martínez de Avileira y Alva Monteagudo cantaron con décimas gongorinas para la sociedad de Santa Clara; pero esto fué como bufones no como poetas, mejor como festivos improvisadores que como artifices preocupados de la obra. Más grande que ellos era, y más culto, el bayamés Manuel del Socorro Rodríguez, pero su poesía, hecha con los peores residuos del Siglo de Oro, no podrá darle nunca un sitio estimable junto a las dos figuras que, como hemos dicho, marcan un hito inicial en la historia de las letras cubanas.

Bueno es señalar enseguida que, tanto Rubalcava como Zequeira, son poetas nacidos en Cuba, pero de cultura, definición y trayectoria españolas. La tierra que pisan no hace más que sustentarlos, pues aun no está madura para que arranquen de ella ese finísimo elemento que va integrando a la manera del coral es la geografía de ciertos mares, nuestras interiores islas autóctonas, de carácter y perfil propios. Los temas y la estructura de sus cantos son españoles, sobre todo en Zequería, que se inspira en Cortés, en el primer sitio de Zaragoza, en Daoiz y Velarde; y ninguno de los dos se para en firme a escuchar el tono de su circunstancia, de la realidad que debe ceñirles la voz. Hubiera sido imposible, además.

Este drama inicial de la poesía cubana, esta contradicción patética, constituye una característica de todo su desarrollo, y tiene desde luego clarísima razón de existencia a poco que busquemos los fundamentos de la cultura antillana en la raíz misma del predominio político de la Metrópoli. De modo que no hubo movimiento literario con fuerza suficiente para estremecer el espíritu nacional en España, que dejara de reflejarse en la distante colonia, aunque sólo fuera en ondas debilitadas por la mar gruesa del Atlántico. Además de la permanente influencia del gran siglo, poetas como Quintana, Meléndez, Cienfuegos, Cadalso, etc., contemporáneos del nacimiento insular en el cielo de las letras, dieron siempre el santo y seña para romper a cantar, y es tarea harto sencilla la de ir encontrando en nuestros orfeos la calidad ajena, el molde exógeno: diríase que forman la sección cubana del parnaso español, en condición de provincianos poéticos.

A fines del siglo XIX, sin embargo, decrece esta influencia, como si con la inconformidad política—se ha dicho— ardiera también una inconformidad cultural o literaria. Pero ello ocurre para dar paso al galicismo lírico de Rubén Darío, con el poeta cubano más representativo de ese momento, el exquisito y pálido Julián del Casal. A partir de allí, casi hasta hoy, conviértase el gran cantor de Nicaragua en un puente internacional tendido entre la América española y París. Fué cuando nos poblamos de princesas, de cisnes, de pajes y de lagos.

Alguna vez, reconozcámoslo, inténtase rescatar la voz propia, como cuando cantan, a mediados del siglo pasado, Ramón Vélez Herrera, Domingo Delmonte, Fornaris, el “Cucalambé”... El primero luce, sin duda, con el más caracterizado animador de la intención guajira, campesina, en la poesía cubana (siguiendo las huellas trazadas por Delmonte) y casi toda su producción está orientada en ese sentido. Sus “Romances Cubanos” y aun sus poemas de más ambicioso ademán, como “Elvira de Oquendo”, vienen de la tierra que pisa el propio poeta, de la cual ha querido extraer los elementos de una poesía nacional. Fornaris, en cambio, con idéntica preocupación escoge otro rumbo, y retrocede hasta los aborígenes para crear sus “Cantos del Siboney”, los cuales habría de imitar, destrozando el no muy sólido modelo, otro cantor popular, Nápoles Fajardo, bien conocido en la historia literaria de Cuba, bajo el pseudónimo del “Cucalambé”.

Sin embargo, en Vélez Herrera lo guajiro es siempre externo, superficial, descriptivo: riñas de gallos, bailes montunos fatigados al son del tiple y del güiro, etc. Un paisaje lírico en el que muy pocas veces se detiene el pintor a buscar la raíz íntima que debe estar clavada en los peles que mueve a los ojos del público, por modo tal, que más suele producir una sensación de frialdad y artificio que una honda incubación de emociones realmente humanas y de sabor menos retórico y literario; y a todo ello habrá que añadir una versificación pobrísima, que toca en gorda ramplonería y que va desfalleciendo hasta derrumbarse.

Por otra parte, es interesante subrayar el hecho de que nunca recibió este poeta sino el aliento de una porción limitadísima del pueblo de Cuba, el campesino blanco de su época, menos sujeto que el de ahora a la estrangulación que está acabando el resuello a todas las clases sociales de la Isla, aunque ya en los comienzos del vía crucis que habría de recorrer después.

Es una capa social que todavía flota en un limbo de colores suaves, de dulces esperanzas. Sobre sus espaldas crecen, como una lepra, los latifundios millonarios de la burguesía criolla que comparte con los capitanes generales el festín embriagador de la Isla, y ella lo ignora. Como ignora también que abajo están pudriéndose miles de corazones traídos de África y cuya sangre abona el duro ensueño de todos: ya ha de salir, despierta, a deramar la suya, en la máscara peripecia del 68, junto con la aristocracia sublevada al fin; pero será durísima faena la de lavarle, bajo el atuendo heroico, el pegajoso barniz que ha estado untándole la bandurria monocorde del cantor campesino.

En lo que atañe a otro poeta popular, Fornaris, cabe preguntarnos si una raza muerta, como es la de los primeros habitantes de Cuba, puede dar vida a una poesía flexible y honda, que aspire a expresar un sentimiento nacional. ¿Dónde es posible hallar un siboney? ¿Quién sería capaz de decir, en Cuba, que lleva en su cultura, en su espíritu, la más leve influencia de aquellos mansos desposeídos? ¿Quien ha de sentir por su lejana tragedia otra cosa que una también lejana compasión, a veces puramente literaria? El indio no cuenta en la composición social cubana, porque no rebasó los primeros años de la colonización, cediendo su terrible puesto como raza explotada y dolorosa a otra raza que iba a sobrepasarlo en el sufrimiento y en la desventura: la raza negra. Por eso, la poesía de Fornaris es aún mucho más falsa que la de Vélez Herrera, sin raíz que la sujete al demos lírico. Recordemos las palabras de Mitjans: “Si quitamos las piraguas y un cierto número de nombres de cosas, lugares y personas, por lo común terminadas en diptongo, no hay nada (en el libro) que no pertenezca a la poesía erótica corriente, nada que pinte costumbres y tipos particulares de un pueblo: se trata de indios que aman y celan como cualquier poeta sentimental”. Y fuera de esa manía indigenista, Fornaris es un poeta tan español como sus demás compañeros de Parnaso.

Según ha de ocurrir siempre, es el pueblo, por medio de la voz sin nombre de los juglares, quien tira la primera piedra, porque está limpio de culpa y de pena, y acaso también porque su penar es más hondo y más sincero que el de los artifices eruditos que pulen décimas y romances en la medida que se lo permite el instrumento de que disponen.

Es otra poesía popular, anónima, comienza a dar señales de vida con una fuerza que es fehaciente de su legítimo nacimiento: comienza por el canto, punto de arrancada de lo poético. Canto a veces cargado de sal gruesa, de urente picardía, en el que vuelca el hombre de la calle sus más elementales escuetos sentimientos; y es en ese concierto de voces primitivas donde resuena ya la clara voz del negro, adherido a la tierra por el trabajo y por el sufrimiento, y cuyo mensaje se resenta, por razones históricas y sociales, un enérgico caudal de atormentada sensibilidad.

No es posible olvidar, ciertamente, que el esclavo africano vióse sometido en toda América, y principalmente en las Antillas, a una implacable persecución que entrañaba el olvido de sus más limpias calidades humanas: siervo, paria, cosa. ¿Dónde iba a esconder sus creencias, sus ansias, sus dolores inmensos y sus precarias alegrías?

Recurrió a su folklore, a su sabiduría ancestral, a sus valores prelógicos; y fué ese mismo folklore lo que vino a resultar un irritadísimo punto de contacto del negro con la civilización blanca, a la que impregnó por modo definitivo. Es decir, que a pesar del aislamiento físico a que lo sometió la esclavitud, pudo el negro ocupar su sitio—primerísimo sitio—entre todas las fuerzas sociales que integran la criolledad americana.

Sin embargo, nada es tan cierto como que ello ha sido olvidado siempre, menos en nuestros días. Para la generalidad de los llamados espíritus selectos, la intervención del pueblo en las cosas de la poesía, del arte en general, era temida como una profanación: se descendía hasta la masa. No era elegante ocupar la inteligencia ni la sensibilidad en menesteres de tan burda condición. Y lo patético es que de tal sentimiento estaba imbuido el pueblo mismo, más aun, sus entrañables formadores. En las Antillas—en Cuba— los negros.

De igual manera que los grandes poetas blancos eran españoles, todos los grandes poetas negros eran blancos: Plácido, Silveira, Manzano, Medina... Los ojos del arte permanecían vendados ante la cantera oscura, y el propio negro era sólo la porción más despreciada del pueblo, sangrante mano de obra de los ingenios. Educado, por otra parte, en una subestimación de todos sus valores espirituales mediante un concepto estético grecolatino, afrontó la doble tragedia de su servidumbre social y artística, sin poderse reconocer en el espejo que tenía delante y sin más ansia que la de trepar hacia un cielo que le estaba vedado, como quien se destroza las manos arañando en una gran

(Pasa a la pág. 16)

Cien mil niños abandonados

esperan la decidida cooperación de intelectuales y maestros

Por LAURENCIO GALLARDO

Médicos y profesores que han recorrido el país, afirman que existen alrededor de CIENTO MIL NIÑOS ABANDONADOS. Lo que podemos constatar en forma aun más precisa si observamos las estadísticas relacionadas con los presidios, las cárceles y las casas de corrección de mujeres, a cuya sombra ingresan anualmente de nueve a diez mil menores. De todos ellos, la Dirección General de estos servicios, no asila sino de MIL OCHOCIENTOS A DOS MIL, lo que es una irrisión; sobre todo, si consideramos que la mayor parte de los establecimientos de su dependencia no pasan más allá de ser simples reclusorios, donde se amontona despiadadamente a párvulos, adolescentes y jóvenes, sin espíritu selectivo alguno y bajo la autoridad incontrolada de jefes atrabiliarios, sin las condiciones éticas y profesionales

cenizas de miles de niños abandonados, hambrientos, desnutridos a quienes los gobiernos anteriores miraron con un desprecio incalificable, prestando mayor importancia que a ellos a los perros del canódromo y a los caballos del Club Hípico, y a los que, si alguna vez les concedieron un ápice de atención, fué para hacer el juego de su acostumbrada demagogia y tener una nueva escala bruja para levantar paniaguados, de tal o cual partido de derecha, y "elefantes blancos" al servicio incondicional de la reacción... Aquí están sobre mi mesa de trabajo las 280 páginas que don Galvarino Gallardo Nieto escribiera en defensa del canódromo, y, el lujoso cuaderno editado por la Dirección General de Menores con ciento treinta fotografías, en que para engañar a la opinión pública se ha hecho posar en facha

Por otra parte, vemos que, "de los reos ingresados a los presidios, cárceles y casas de corrección de mujeres, el 39 por ciento eran reincidentes; 48,079 entraron por ebriedad y 3,612 estaban ebrios al cometer el delito. Los gañanes y los jornaleros ocupan el primer lugar entre los hombres y entre las mujeres, las que no tenían oficio". "La mayor parte de los detenidos están comprendidos entre 26—35 años de ambos sexos y le siguen los de 19 a 25..." Si tomamos en cuenta que, según la Ley 4,447, hasta los veinte años el abandonado o delincuente es considerado "menor" y está por lo tanto, bajo la inmediata tuición de la Dirección General de Menores, y que, sólo en los años 1934, 35 y 36 ingresaron a las cárceles: "21,705 varones y 5,264 mujeres de DIEZ A VEINTE AÑOS, podremos constatar que la Di-



indispensables para desempeñar con eficiencia los delicados cargos que ocupan.

Ni los maestros, ni los intelectuales organizados del país, podemos tolerar por más tiempo que se siga mixtificando en tal forma con este gravísimo y trascendental problema, símbolo de la verdadera postración en que se ha mantenido a sus clases laboriosas, y, una muestra evidente de como se ha descuidado su condición biológica, su educación y su cultura. Pues, si no entregamos lo que legítima y elementalmente corresponde al niño proletario, que representa el futuro de la clase trabajadora; si no le prestamos la asistencia médico-social y escolar indispensables, dando simultáneamente buenos salarios y educación a sus progenitores, ¿cómo podemos pensar un solo instante que estamos contribuyendo al engrandecimiento nacional?

La Unión de Profesores y la Alianza de Intelectuales de Chile, han de unirse aún más estrechamente, para emprender desde el seno mismo de la C. T. Ch., una fuerte campaña en defensa de estas de-

domingueras, a los niños que yo conocí durante cuatro años de tribulaciones cotidianas, haraposos y desnutridos, en el Politécnico de Menores de San Bernardo; y, aquí están también los Boletines de la Dirección General de Estadística, en cuyas páginas encontramos los siguientes datos pavorosos:

1938			
Nacen	58,7	(por mil)	
Mueren	22,1	(por mil)	

Vale decir, la mitad de los nacidos; de éstos, la mayor parte por desnutrición y enfermedades de carácter infeccioso: gripe, difteria, sarampión, tuberculosis, exantemático, etc. Ahora bien, establezcamos una comparación:

Mortalidad infantil en el mundo:

Estados Unidos	6,5	(por ciento)
Inglaterra	6	(por ciento)
Australia	5,5	(por ciento)
Chile	23,5	(por ciento)

rección General de Menores ha protegido y en la forma anómala ya enunciada, sólo a aquellos menores que por uno u otro motivo han caído en manos de la justicia, y que el problema, en las cárceles, en las calles, en la escuela primaria, en el campo semi-feudal y en el conventillo, sigue haciéndose cada vez más agudo y pavoroso. ¿Cómo no había de ser así, cuando en las postrimerías de un gobierno que alardeó hasta el cansancio de "patriótico y nacional", nos encontramos con un derroche de millones y millones de pesos para construir "stadium", plazas de cemento, rascacielos y carreteras con materiales escogidos, sin preocuparse en absoluto del abaratamiento de las subsistencias, ni de la educación, ni de la cultura popular...?

Parecen escritas para hoy, aquellas palabras alusivas a las catedrales del medioevo: "La razón que se ha hecho piedra tendrá que ser reemplazada por el libro"... Esto esperamos, también, los maestros y los intelectuales de Chile del gobierno del Frente Popular.

Convocamos a todos los intelectuales de Chile, comprendidos los escritores, artistas, músicos, profesores, profesionales y cuantos se nutren en la letra, en la idea y en el pensamiento, a participar en el Primer Congreso de los Intelectuales Chilenos, para fijar rumbos, aspiraciones y esperanzas con respecto de todos los grandes problemas de la cultura nacional.

R A N Q U I L

Estaba el campo en sosiego y esa mansedumbre que se doblaba en el atardecer le iba poniendo una cosa de atemorizada maravilla, como si la sombra de la montaña fuese arrastrando su ánimo por una oquedad de reflejos intramarinos.

Pero al salir de las verdosidades del bosque y tomar el faldeo, comenzó el viento a desgarrarse contra los peñascos de la cordillera y llegó desmochando los árboles con rumor sordo y crepitante que acrecía al despeñarse por el ribazo. En medio de las ráfagas se atenuaba el estropicio de ramas en los quilantos al paso remolón de los caballos, pero luego sus cascós caían sobre algún peñascal, marcando ritmo monótono: clap... clap... clap...

Veía el muchacho la silueta del jinete, al ascender la altiplanicie, en oscilación sosegada y morosa. Recios troncos le salían al paso: rugosos, rajadas cortezas negras, oponían tupición de follajes a la tenue claridad del cielo, cuyo crepúsculo se prendía pertinaz sobre las cimas distantes. Como el silencio de la noche inminente, como su cansancio de animales trascordados por el estupor que infunde al cerebro la fatiga del cuerpo, también el camino era hostil para ellos, los viajeros. Alargábase interminable esta senda que iba señalando con sudor y blasfemias.

—¡Arre!... ¡Andalé!...

La misma apagada y lenta fuerza de los cascós sobre el suelo. La voz se estrellaba contra las ancas angulosas del pingo delantero. Gacha la cabeza, su marcha remisa no contestaba en viveza a la incitación acuciosa y se limitaba apenas a volver una oreja enhiesta y suspicaz a la palabra del hombre.

Un trallazo. La voz opaca y resignada al comienzo, enardecíose al restallar del látigo:

—¡Arre!... ¡Andale!... ¡Uuhuy, uhuy!... An... da... lé ¡caraj... óoo!...

Y era el muchacho quien se alentaba a proseguir, en sobresalto súbito, chacaneando al manco que arrastraba las piernas rendidas y ensayaba un trotecillo breve para volver a su paso lerdo.

Miraba el muchacho al hombre fornido que iba impasible en su cabalgadura, un atado sujeto a los tientos del recado, el cabestro en la mano, aguitando la lejanía en un deseo de estar siempre más allá del lugar que transitaba.

Mingo se sentía seguro junto a él, en su reposada fortaleza, y le tenía por el más altivo y el más valiente. Copiaba su andar, sus movimientos lentos, su habla mezquina de palabras. Por él trataba de silenciar su cansancio pero esa mirada de aprobación de sus ojos entre verde y melado, habría soportado toda fatiga, habría caminado a pie, si preciso fuere, hasta que las piernas se le derrumbaran y aun entonces habría seguido arrastrándose tras él, lo mismo que un quiltro que no abandona por nada al amo. ¡Así era la fuerza que le infiltraba!

Sin volverse entre un paso y otro de la bestia, la voz del hombre no estaba señalada ni por el interés ni por el deseo de aliviar al compañero.

—¿Tas cansao?...

—Nos toy cansao.

¡Y hasta el suelo lleno de cascajo le habría sido mullida cama! Comenzaba Mingo entonces, y al lado del hermano su aprendizaje de virilidad, y ninguna fuerza le moviera a derrota si habría de encontrar el desdén en esa cara labrada a hachazos. Más que el dolor físico le hubiera dolido verle recoger el labio en gesto despectivo que erizaba las púas de su bigote retinto a fuerza de tabaco, o posar en él, lentos y cachazudos, los ojos entrecerrados, con mudo meneo de cabeza.

El Verano tocaba a su fin. Las aguas se iban dando vueltas con pereza sobre las piedras cuando llegaron a Ránquil.

Ninguno de ellos había hablado mucho durante el trayecto. Pero cada vez que don Nico miraba la cara de Mingo, con un ojo amoratado y partido el labio ya, reprimía un juramento y sus manos se crispaban en las riendas. El muchacho le explicó apenas el tratamiento brutal a que fué sometido:

—No aguanté más... Y tuve que decirle que sí. No quería crearme, ¿asis que qué podía hacer?

Y clavaba la vista, avergonzado, en la tusa del matalongo.

Se insultaba en silencio con duras palabras por su debilidad; pero Nicolás le dió consuelo:

—Algún día sería un hombre, y entonces...

¡Ah, entonces!... Entonces sabría resistir y devolver golpe por golpe. ¡Abusadores de carajo! Imperaban allí por la fuerza, por la fuerza se hacían temer y odiar y eran los amos de esa región alejada de toda vida civilizada. Cuando fuese hombre, Mingo iba a imponer su vigor y su audacia, porque nadie tenía derecho para atropellar a un campesino honrado. Ellos cultivaban la tierra con tanto ahínco, ¿y a quién molestaban?

“Vamos a trabajar la tierra de nosotros mismos”... ¡Y qué orgullo satisfecho el de Nicolás, un año atrás, cuando fué a buscarlo a fundo de Licura, donde el muchacho era el vaquero y el de todos los mandados, el que buscaba los animales enrisca-dos y recibía sobre su cabeza la furia con que se vengaban de sí mismos los yerros de los otros. ¡La tierra de nosotros mismos! También él había vibrado con esas palabras. “Y con estas manos la hemos de desyerbar pa sembrarla”. En ese instante supo Mingo de veras el amor al campo, no sólo acendrado en los frutos que agracian al esfuerzo, sino en los sinsabores, en las malas escarchas, en los ceñudos vientos, en la nieve aterida, en los pájaros que hacen daño, en los bichos que corroen las buenas plantas con su instinto maligno.

Ahí, ante ellos, estaba esa tierra que habían de arrancar a las rocas, disputar a la propia cordillera. Se le había recogido el corazón al muchachito al divisar el rancho, tan pequeño frente a los cerros inmensos. Ni cierras, ni vegas ni potreros: árboles, más árboles, piñones aislados, confusión de quilas, rocas hispídas, riscos, tierra baldía de plantas amigas, buena ni para las cabras, ¡pero tierra de ellos, tierra propia para vencerla y hacerla rendir!

Miró a Nicolás que caminaba delante suyo, en silencio, y le adivinó la rajadura del ceño y el tormento de la sangre encandilada. Ya tenían su hijuela. “La subdivisión de la tierra es cosa deste Gobierno”, le había dicho, sin que Mingo atinara a saber de qué hablaba. “Voy a ser colono y vos vas a hacerte hombre allá entre las bardas”.

¡Colono! ¡Carajo!, cómo se le hacía torrente la sangre al acordarse de la guantada que le arrimó el paco! No sabía el muchacho que más tarde lucharía por su tierra y que luego las callosidades de las manos se le volverían una sola picazón al pensar que con un fusil más, con un traidor menos, la tierra que labró con su hermano, la tierra de todos sus hermanos, seguiría siendo de ellos. Pero ya entonces habría hecho su juramento y aunque le estuviesen claveteando los testículos con agujas le quedaría voz para pedir la venganza, la liberación que no puede tardar.

Los caballos se detuvieron en medio de la corriente y hundieron el hocico en el agua fresca. Por no ser menos, Nicolás y su hermano se tiraron de bruces al borde del río y así, como animales, bebieron y bebieron. ¡El agua era más clara que el día y se les entraba por la garganta con un gorgoritear de frescura que se les antojaba sueño! Resoplando en ella, formando burbujas, dejaba Mingo que se le entrase por los ojos y le bañase entera la cara. Un leve escozor le aguijoneaba los labios al penetrar el agua en la herida y la sangre coagulada se disolvía lentamente, dejando apenas fugitiva rojez en la corriente.

Las bestias e mostraban más recatadas que los hombres: hundían los belfos en el líquido y lo sacaban chorreando, mas-cando el agua con fruición, hasta que Nicolás los hizo seguir la marcha. Después, los cascós fueron dejando en el peñascal de la otra orilla huellas húmedas y paralelas: las huellas del cansancio olvidado.

A nadie divisaron en toda esta última parte del trayecto. Los hombres estarían entregados a sus faenas en los lavaderos de oro del interior de Troyo o derribando árboles en los abruptos faldeos. Pero ya cruzado el río, algunos ranchos apegados a los cerros, resguardándose de los vientos, algunas figuras perdidas entre los matojos, indicaban la vecindad del disperso pueblerio.

Un perro se acercó a ellos, los olfateó con esmero y luego

(Pasa a la pág. 16)

Fragmentos de una novela

Por Reinaldo de Lomboy

Nuestros camaradas los escritores españoles han sido rescatados de los campos de concentración

DAMOS LA UBICACION DE MUCHOS DE ELLOS. — ESCRIBIRLES UNA FRASE DE ALIENTO ES PRACTICAR LA SOLIDARIDAD HUMANA Y ANTIFASISTA

El Secretario del Comité de Ayuda a los Intelectuales Españoles de París, nos envía una larga comunicación, dándonos cuenta de los trabajos que ha sido preciso realizar para rescatar de los inmundos campos de concentración donde los mantenía el Gobierno de Daladier, a los intelectuales españoles que pasaron la frontera con el Ejército de Cataluña. La tarea ha sido abnegada y la mantención de nuestros compañeros cuesta muchos miles de francos al día. La A. I. Ch., orgullosa de haber contribuido económicamente a esta labor, hace un llamado a todos los intelectuales, escritores, artistas y profesores chilenos para que envíen una ayuda en dinero, que irá a contribuir al sostenimiento de estos camaradas. (Los valores deben ser dirigidos al tesorero de la A. I. C., Juan

Negro, en Estado 15, tercer piso). Pedimos también que se escriba a estos intelectuales españoles. Una carta con una palabra de aliento es de un valor inapreciable en horas amargas.

Hé aquí la ubicación de algunos de estos escritores y artistas españoles:

Antonio Rodríguez Luna (pintor); José Renau (técnico); Enrique Casal Chapí (músico); en casa de René de Jouvenel, Correze; Arturo Serrano Plaja (poeta); Antonio Sánchez Barbudo; Juan Gil Albert y Rafael Dieste (escritores); en casa de Jean Richard Bloch; La Merigotte, Poitiers; César Arconada (novelista); en casa de Nancy Cunard; Luis Carré; la Chapelle Reanville (Eure); Manuel Angeles Ortiz (pintor); en casa de Madame Tavernier, 57; rue Sarriete, París (XIV) Benja-

min Jarnés (escritor), en casa de M. Narcisse Marcel, París; José Herrera Petere (escritor, hijo del General Herrera); 15, rue Beranger, París (III); José Bergamín (escritor), 55, av. Georges V, París; José María Quitoga Pla, (escritor, yerno de don Miguel de Unamuno); 10, rue Vaugirard, París (V); Ramón Gaya (pintor); en casa de S. Hall, Chateau des Cardesses, Olorón (B. Pyrénées); Miguel Prieto (pintor) y Lorenzo Varela (escritor); Maisón des Etudiants, 29; rue de Poitiers, Toulouse (Hte. Garonne); Vicente Salas Viu (crítico musical); Cinema Saint Didier, a8, rue Saint Didier, París; Antonio Zozaya (escritor y periodista); 5, boulevard de Chapagne, Dijon; Salvador Bacarisse, (compositor); 38, rue Bonaparte, París.

"Aurora de Chile"

publicará en su próximo número originales de

ELEODORO DOMINGUEZ

SANTIAGO LABARCA

A. HARDING

L. E. DELANO

RUBEN AZOCAR

ROBERTO ALDUNATE

DOCTOR VILA.

a la sociedad burguesa, capitalista ni a la III Internacional. Es una obra técnica. No se revoluciona revolucionando, se revoluciona solucionando. Esta vez los comentarios estarían demás.

En su última obra de 1933, ya nombrada, ha planteado en forma ingenua y bastante ridícula su posición frente al peligro de guerra con que nos amenaza la política de las potencias totalitarias; "Movilizar el poder del tiempo presente para construir habitaciones". "Distraer así a los otros" (así califica al capitalismo imperialista) para que no nos organicen la guerra. "Porque la guerra — fomentada por la miseria y el orgullo (?) no tienen razón de ser para nosotros, no encontrará material humano posible si la sociedad moderna se ocupa en crear la condición misma de su vitalidad: La creación del alojamiento". (Pág. 8). No queremos seguirle en este terreno, porque es penoso constatar cómo este hombre que pudo ser útil a su generación, ha caído en el pantano de la mentira y el oscurantismo fascistas.

En otra parte de su obra (página 38) y en grandes carteles del pabellón que edificó en la última Exposición Internacional de París, ha destacado esta frase de payaso: "Matar el dinero, constituye la condición primordial para poner en orden el mundo actual". Su "complejo dictatorial" se manifiesta así: "El plan es el dictador".

En la página 53 de su última obra encontramos ya el lenguaje de la propaganda hitleriana; exactamente el mismo lenguaje de la revista "Los Lunes"; "Pero los partidos políticos no tienen programas técnicos". Tienen sólo palabras de tribuna, con golpe de puños sobre programas envejecidos; la C. J. T. refiriéndose a postulados discutibles, el partido Comunista destinado a perseverar en métodos artesanales y adoptar sin revisión puntos de vista tradicionales... Ahí están sus funcionarios con sus "responsabilidades"... Es que no ha aparecido todavía la señal de la Voluntad de Grandeza...

Así es la doctrina del "Gran" urbanista que anuncia visita a esta tierra, la que no podrá inspirarle mucho respeto puesto que no es exponente de una "cultura milenaria".

G. U.

Aciertos y errores de Le Corbusier

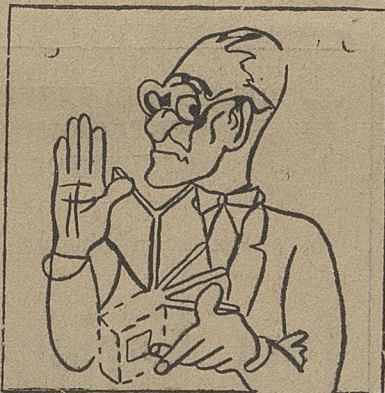
El renombrado urbanista francés vendrá a nuestro país; aun no se sabe si dictará conferencias o si intervendrá en la reconstrucción de la zona devastada. En todo caso, parece oportuno destacar aquello que es característico en este típico autodidacta, cuya personalidad dinámica no ha podido ni puede ya — como lo demuestran sus últimas obras, — levantar el vuelo a una posición genial, para la cual tenía potencialidad; y esto debido a su imposibilidad de desprenderse del innúmero lastre de ignorancia de todo lo que significa ciencia y método. Ciencia Económica ha faltado principalmente a Le Corbusier para dar el salto a esa posición genial y prestigiosa que todos sus admiradores y discípulos jóvenes esperaban de él.

Como Tomás Mann y otros talentos del siglo XX, Le Corbusier creyó posible ejercer influencia sobre su época, al margen de toda idea política; su aislamiento narcisista le impidió darse cuenta de su desconocimiento de cuestiones primordiales.

Destacando primeramente algunos postulados por los que Le Corbusier se conquista el título de maestro de urbanistas, será más fácil comprender aquellas aseveraciones suyas que socavan su doctrina y la transforman en utopía, exponiendo a su autor al ridículo.

Le Corbusier ha dicho — y por eso merece nuestro respeto — que "la línea recta está en toda la historia humana, en toda intención humana", que "es necesario contemplar con admiración las ciudades rectilíneas de América", que "el ángulo recto es la herramienta necesaria y suficiente para ur-

Por G. Ulriksen



banizar, porque sirve para fijar el espacio con rigor perfecto"; "aforismo turco: Donde se edifica, se plantan árboles; entre nosotros se les corta"; que "la silueta de los edificios sobre el cielo es lo primordial, es lo que salta a la vista, es lo que provoca la sensación determinante"; que "la higiene y la salud moral dependen del trazado de las ciudades"; que "la circulación motorizada exige a supresión de los dos tercios de las calles actuales". Y Le Corbusier, como maestro, ha tenido siempre esos rasgos de humor francés que pueden educar, como en aquella famosa caricatura que destaca en su obra "L'Urbanisme" y que adaptada a Santiago, diría: "Adioses desgarradores de un padre de familia que se apresta para atravesar la Plaza Baquedano". Vamos a demostrar ahora, con citas, que Le Corbusier es enemigo de la democracia, que no cree en la acción que pueda emanar de la sociedad humana, y que — a través de Nietzsche — se declara por los superhombres, por Luis

XIV, haciéndole así el juego a los dictadores totalitarios, incluso en su más reciente obra, publicada en 1938 "Des Canons, des numéros? Merci... Des gis".

Refiriéndose al malestar en las grandes ciudades, lejos de reconocer su origen en las contradicciones del régimen capitalista establece: Poco a poco, por pereza, por debilidad, por el sistema de las responsabilidades democráticas el malestar recomienza. (Esta vez las comillas son de Le Corbusier). Se expone a la crítica de los hombres de ciencia cuando asegura, en "L'Urbanisme" que "La intuición es la suma de los conocimientos adquiridos". Es frecuente su afán de formular tesis sobre materias que no domina. Así cuando asegura "Que la arquitectura es todo aquello que está más allá del cálculo". La ausencia de todo método científico en la formación de sus obras se aprecia muy bien en ciertas contradicciones notables, como cuando constata que las ciudades están cubiertas de sombras por los edificios y que el hombre necesita del sol. (página 56 de la obra citada), para terminar exigiendo que el deporte debe practicarse al pie de los grandes edificios que él ha ideado; ahora ha olvidado las sombras arrojadas (página 191 de la obra citada y además ha olvidado lo que él mismo ha instituido: "Que la velocidad del tránsito moderno permite salvar grandes distancias", lo que haría posible la práctica del deporte fuera de la zona de las sombras arrojadas por los edificios.

"L'Urbanisme", termina con esta declaración: "Este estudio no tiene etiqueta no se dirige ni

pared sin relieves. Ignoraba su profunda contribución a la sociedad en que vivía por medio de su trabajo, de sus bailes, de su música y finalmente por su cruce inevitable, a través del fácil pasadizo de la negra, con la raza dominante, cruce que lo insertó ya, por modo definitivo en las más íntimas zonas de la composición social del país.

Todavía después de 1880, cuando alcanza su libertad teórica, aun en pleito, el negro permanece ausente, como tal negro, de la poesía y del arte de Cuba, y lo mismo ocurre ya en plena República. Su contribución... es blanca. Sin embargo, en lo popular sigue adquiriendo contornos, perfiles más y más acusados. Unas veces, con sus cantos de trabajo, que enriquecen angustiadamente el cancionero nacional; otras, con sus fiestas públicas, con sus ceremonias religiosas, desde donde ha de ir hasta el acento de los poetas blancos, que recogen, primero, en versos elementales, el peculiar modo de expresión de los africanos y sus descendientes, como broma o pasatiempo; y acercándonos a nuestros días le veremos ya al negro en pugna por salir a tomar un sitio él también bajo el sol de la poesía y del arte. Aun tímido, pero se deja admirar, con Rubén Darío, en la carne sensual de la negra Dominga; o junto al trapiche de madera, en el ingenio, evocado por la voz de Pichardo; o rompiendo, en fin, la tersa cultura de poetas mulatos, como José Manuel Poveda, hijo del simbolismo francés, para lanzar el ahogado breve grito del anestro que no se resigna a vivir bajo un peso que lo disfraza y disimula:

¡La ancestral tajona
propaga el pánico;
verbo que detona,
tambor vesánico!

A medida que crece la responsabilidad social del arte, y sobre todo después del cataclismo de 1914, va saliendo más a flor de pueblo el negro en Cuba. Paulatinamente deja de ser una decoración, un motivo de risueña curiosidad y se mete en el papel verticalmente humano que le corresponde. Para algunos, esa salida es moda, porque no alcanza el profundo sentido que tiene la aparición del hombre oscuro en el escenario universal, su imperativa, indetenible necesidad; para el resto es, además, modo: modo entrañable de la lucha en que hoy se debaten oprimidos y opresores en el mundo; modo patético del sufrimiento nacional cubano; modo expresivo de la esclavitud popular en la Isla; modo, en fin, de su más recóndita y dolorosa naturaleza.

Por este camino podríamos ir hasta un examen detenido y riguroso de uno de los fenómenos más interesantes en la última literatura cubana: la llamada poesía negra; pero no hay espacio para tan largo aliento en esta ocasión. Probemos, eso sí, a plantearnos el problema, y aun a examinarlo, aunque sea por manera bien urgente, preguntándonos de donde vino, cómo surgió ese movimiento entre nosotros, qué importancia tiene en la poesía cubana, cuál puede ser su porvenir.

Posiblemente, la moda trajo el modo, aunque más de una voz de las que en los primeros instantes cantaron lo negro como "prueba", o como distracción momentánea, pero sin ninguna responsabilidad artística, reclamen ahora la supremacía de un triunfo que sólo corresponde, aún en el tiempo, a quienes fueron hacia lo negro seriamente, viendo allí la cantera central de la obra, no un sitio de reposo y de entretenimiento.

Ya se sabe, por lo demás, que el encanto científico que despertaron los estudios realizados por Frobenius y otros etnólogos en las selvas africanas, generó en seguida una corriente literaria. Morand, Cendrars y muchos más, buscaron en el continente oscuro aliento para su producción, y bien pronto devino tal experiencia una aventura plena de fresco, perturbador interés. Moda. Turismo circunstancial que no caló hondo en la tragedia humana de la raza. Excursiones para fotografiar cocoteros, monos, tambores, negros y desnudos. Por varios años, Europa estuvo moviendo los hombros y las caderas al compás de la música de Harlem o de La Habana. Paramento. Cinematografía. Espectáculo...

Pero de la periferia arrancó la marcha hacia la entraña. Por lo pronto, señalaremos el hecho de que el movimiento negro fué dando a cada atmósfera social una temperatura lírica diversa: mientras en ciertas latitudes, como el sur yanqui, penetra hasta el hueso en el dolor algodónero del paria obscuro (Langston Hughes) y se mantiene aislado en cierto modo, obedeciendo a imperativos sociales y económicos bien conocidos, en otros tiende a fundirse—se funde— con los elementos de criollismo blanco, en busca de una sola voz nacional. Así en Cuba. De manera que al llegar hasta la Isla aquella onda exótica, no fué una novedad sorprendente: antes bien, abrió de un solo golpe el camino propio, permitiendo comprender que por la expresión de lo negro era posible llegar a la expresión de lo cubano; de lo cubano ya sin matiz epidérmico, ni negro ni blanco, pero integrado por la atracción simpática de esas dos fuerzas fundamentales en la composición social isleña. Por eso dista mucho de ser fortuito que de inmediato fuera la sabiduría popular la más rica mina de explotación artística, ni que en ella hundiera su mano la poesía para encontrar rápidamente sustancias primarias, virgenes, que no hacía falta inventar o exportar, como ha ocurrido en otras literaturas, donde la moda languideció hasta extinguirse. No el guajiro de Vélez Herrera, cuya dimensión social es limitada; ni el indio de Fornaris, cuya vida es un fantasma, iban a dar contenido a una poesía de proyección nacional, sino el negro en carne viva, desollado por el látigo; el negro fundido en el blanco; el autóctono substituído del indio, y el hombre que lo esclavizó. Drama afroespañol: toda la imborrable mulátez de la Isla.

Digamos, pues, poesía negriblanca. Los que zanján la población en dos mitades, en dos colores, quizá sueñen en una discriminación más, la artística. Ya que no hay modo de llevar a la ley el esclavismo latente en ciertas capas sociales, bueno sería

encenderlo en la esfera sutil de la creación estética, de modo que los negros tuvieran "su" poesía, como pudieran tener, a ejemplo de la democracia norteamericana, sus colegios o sus iglesias. Pero no. Es poesía que quiere ser de una y otra sangre, mezcladas, hechas una sola, hechas la sangre de Cuba, cuyo caudal se nutre por dos caños nitidamente definidos. Hay, eso sí, una enérgica contribución del espíritu negro a la poesía española, y ello dará pie a una poesía nacional, liberada al fin, dueña de sí misma, en la que no sea aventura fácil separar las esencias que la integran. Cuando surja ya la mano paciente que alcance a forjar la forma definitiva, definida, de lo que ahora sólo es un amasijo bicéfalo que pugna por alcanzar duro y duradero perfil, habrá surgido al mismo tiempo la más honda vertebración lírica cubana, crepuscular entre dos luces, mestiza de dos voces, única voz de dos gurgantas.

N. G.

RANQUIL

(De la pág. 14)

se alejó meneando desdeñoso el rabo: no eran dignos ni de un ladrido. Así de imposible estarían!

El rancho los estaba esperando. Lo tenían al alcance de la mano con su promesa de cobijo, de paredes para limitar los vientos y las lluvias. Techos recios de canoas de ciprés, vigas ennegrecidas, ventanas sin párpados: todo ello creado del principio al fin por manos de hombre ¡y qué hombre! Este mismo que allí iba, al paso ágil del "Malacara".

Ninguno de los animales sentía ya el cansancio, y si antes parecían a punto de echar los hocicos por tierra, caminaban ahora con la cabeza erguida y el paso vivaz, presintiendo el fin de la jornada.

Una insinuación de camino conducía al rancho. Llegados a una puerta formada por dos tranqueros que señalaba la entrada de la hijuela, Nicolás infló el pecho y gritó:

—¡Domitila!...

En la puerta de una las tres casitas que se agrupaban junto a la era apareció la figura de una mujer. Se llevó la mano a la frente y atisbó unos instantes. Luego, sin premura, se adelantó algunos pasos y esperó, en perfecta inmovilidad, mientras en torno suyo el sol colgaba sus rotos espejos y a su espalda el ribazo corría a perderse hacia el río. El viento le golpeaba la falda gris contra las piernas. Y ahora, su cara familiar se precisó en la placidez de la boca y en la serenidad de la mirada. ¡Domitila, como el pan de buena! Hombre a hombre trabajaría la tierra con su marido y juntos irían echando allí las raíces al mismo tiempo que los árboles plantados por sus manos.

**EL DINERO QUE USTED GUARDA EN SU BOLSILLO,
ES UNA TENTACION QUE HACE FRACASAR SUS
ESFUERZOS POR AHORRAR**

No malgaste su dinero. — Depósitelo inmediatamente en la

Caja Nacional de Ahorros

Esta Institución le facilita los medios
para ahorrar en su propio hogar y le
abona el más alto Interés que le permite
la Ley por los

Depósitos de Ahorros

LA INSTITUCION CUENTA CON 120 SUCURSALES
REPARTIDAS A TRAVES DEL PAIS

Nunca es tarde para ahorrar.— El hombre que ahorra
asegura su bienestar y el de los suyos.— Empiece desde
hoy a formar su

I N D E P E N D E N C I A E C O N O M I C A

La Caja de Seguro Obligatorio protege a la madre soltera

Entre las medidas de mayor trascendencia, tomadas por la Caja, cabe mencionarse, en primer lugar y con todo el vigor que ella merece, la actual resolución de crear en la Población Lo Franco, un servicio de colocación para aseguradas embarazadas.

El problema afecta en forma sensible a las empleadas domésticas, las obreras, etc., que van a ser madres y no cuentan con recursos ni económicos ni morales. Decimos no cuentan con recursos económicos, porque muchas veces los patrones obligan a estas empleadas a abandonar sus puestos so pretexto de no poder tenerlas por razones del embarazo. Y no

cuentan con recursos morales, porque lanzadas a la calle con la perspectiva de un hijo, se hace difícil que el padre de la futura guagua quiera reconocer su falta y ayude monetariamente a la madre.

Y en esta forma, iban por las calles golpeando de casa en casa, mendigando, podemos decir, estas empleadas completamente desamparadas que, o terminaban malamente en la sala de un hospital o tenían que trabajar diariamente hasta pocas horas antes de dar a luz.

Con un criterio social que enaltece a quienes lo han realizado, la Caja abordó este problema, y es así como se acaba de

instalar el servicio de atención a que hemos hecho referencia.

Las Visitadoras Sociales del Seguro han logrado contar con unas cuantas familias de la Población Lo Franco que están dispuestas a recibir a las futuras madres. La Caja, por su parte, ha ido más allá de su papel de mero ubicador y ha acordado pagar \$ 150 mensuales por la atención de cada pensionada.

En esta forma, el Seguro Obrero ayuda no solamente a la asegurada, sino, también, a la familia que en forma tan humanitaria, presta techo a quien va a ser madre.

Las madres aseguradas y las esposas de los asegurados gozan de nuevas atenciones

La Caja de Seguro Obligatorio ha ensanchado el campo de asistencia médica a la madre y al niño, extendiendo sus servicios a la esposa de los obreros asegurados, en los casos de embarazos, y ampliando el plazo de atención a los niños.

Desde esa fecha, en todos los Consultorios de la Caja se les proporciona los siguientes servicios:

- 1) Atención médica completa, desde el momento en que la interesada se presente en el Consultorio a la Oficina de la Madre. Esta atención comprende, además, como exámenes obligados en el momento de la inscripción: a) examen de Rayos X, b) examen de sangre (Wassermann y Kahn); c) examen de orina, y todos los que sean necesarios.
- 2) Atención del parto y puerperio.
- 3) Atención completa del niño hasta los dos años de edad.
- 4) Atención especial del niño enfermo de sífilis o tuberculosis, aun cuando tenga más de dos años.

Las esposas de los asegurados que deseen aprovechar estos servicios, deben presentar los siguientes documentos:

Libreta o certificado de matrimonio.

Libreta de asegurado, de su esposo, con las imposiciones al día.

Las madres aseguradas gozarán además de todos los beneficios que fijan la ley y los reglamentos vigentes, servicio maternal, subsidios de lactancia, hospitalizaciones, etc., etc.



Un ensayo de Antonio Machado

(De la Pág. 6).

Rusia de hoy. Aquellos libros que leíamos siendo niños, y que llegaban a nosotros, trasegados del ruso al alemán, del alemán al francés y del francés al español chapucero de los más baratos traductores de Cataluña, dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que muchas de nuestras mejores novelas contemporáneas.

Buena lección para meditada por nuestros culteranos deshumanizadores del arte literario. Y es que a través de la más inepta traducción de la guerra y la paz —por aducir un ejemplo ingente— llega a nosotros, todavía, un mensaje del alma eslava, amplia y profundamente humano, que parece revelarnos un mundo nuevo. Entendámonos: nuevo con relación al mundo mezquino y provinciano de la moderna literatura occidental. En verdad, no es un mensaje literario éste que el alma rusa nos envía en sus obras maestras. Ni siquiera sabemos si las novelas de Tolstoi o Dostoevski están bien o mal escritas en su lengua. Suponemos que lo estarán soberbiamente. Pero sabemos con certeza la mucha humanidad que contienen, la gran copia de vidas humanas al margen de toda frivolidad que en ellas se representa; sabemos que esas vidas humanas, las más humildes como las más egregias, parecen movidas por un resorte esencialmente religioso, una inquietud verdadera por el total destino del hombre. Bajo la férula de su imperio despótico, de espíritu más o menos tartaro o mongólico, al margen de su Iglesia fosilizada en normas bizantinas, el alma eslava ha captado, ha hecho suyas las más finas esencias del cristianismo. Sólo el ruso, a juzgar por su gran literatura, nos parece vivir en cristiano, quiero decir auténticamente inquieto por el mandato del amor de sentido fraterno, emancipado de los vínculos de la sangre, de los apetitos de la carne, y del afán judaico de perdurar, como rebaño, en el tiempo. Sólo en labios rusos esta palabra hermano, tiene un tono sentimental de compasión y de amor y una fuerza de humana simpatía que traspasa los límites de la familia, de la tribu, de la nación, una vibración cordial de radio infinito.

Roma contra Moscou, se dice hoy; yo diría, mejor; Roma y Berlín, las dos fortalezas paganas, la germánica y la latina, del cristianismo occidental contra el foco ruso del cristianismo auténtico. Pero Roma y Berlín —Berlín sobre todo— militan contra Moscou hace ya tiempo en los momentos de mayor auge de la literatura rusa, hondamente cristiana, el semental humano de la Europa Central, lanza por boca de Nietzsche, su bramido de alarma, su terrible invectiva contra el Cristo viviente en el alma rusa, su crítica corruptora y corrosiva de las virtudes específicamente cristianas. Bajo un disfraz romántico, a la germánica, aquel pobre borracho de darwinismo, escupe al Cristo vivo, al ladrón de energías, al enemigo, según él, del porvenir zoológico de la especie humana, toda una filosofía tejida de blasfemias y contradicciones. Nietzsche contra Tolstoi. ¿Por qué no decirlo en esta época de gruesas simplificaciones, a la teutónica?

Cuando el año 14 estalla la guerra, Berlín embiste contra Moscou con la mitad de su cornamenta, y hubiera embestido con toda ella, sin la obsesión de París que le embargaba la otra mitad. Y es el imperio de Pedro el Grande lo que se viene abajo.

la gran coraza que ahogaba el pecho ruso lo que salta en pedazos. Moscou, considerado como hogar simbólico del alma rusa, ha quedado intacto y libre.

Libre, en efecto, de su imperio y de su iglesia, instrumentos férreos que atenazaban el corazón de Rusia. Fuerzas autóctonas, las de su gran Revolución que se gestaba hacía ya mucho tiempo, colaboraron desde dentro con los cañones germanos que atacaban desde afuera.

Y volvamos a la Rusia actual, la Rusia soviética, que dice profesar un puro marxismo. El fenómeno parece extraño. La historia es una caja de sorpresas, cuando no un ameno relato de lo pretérito, o, como decía Valera,

aludiendo a la filosofía de la historia: el arte de profetizar lo pasado. Pero el hecho no es tan sorprendente como a primera vista pudiéramos juzgarlo. Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiada simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hombre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y ciertas de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pre-

tendido utilizar el marxismo en su pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económico que necesariamente habían de salirle al paso. Tal vez sea éste uno de los grandes aciertos de sus gobernantes.

Mi tesis es ésta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón.

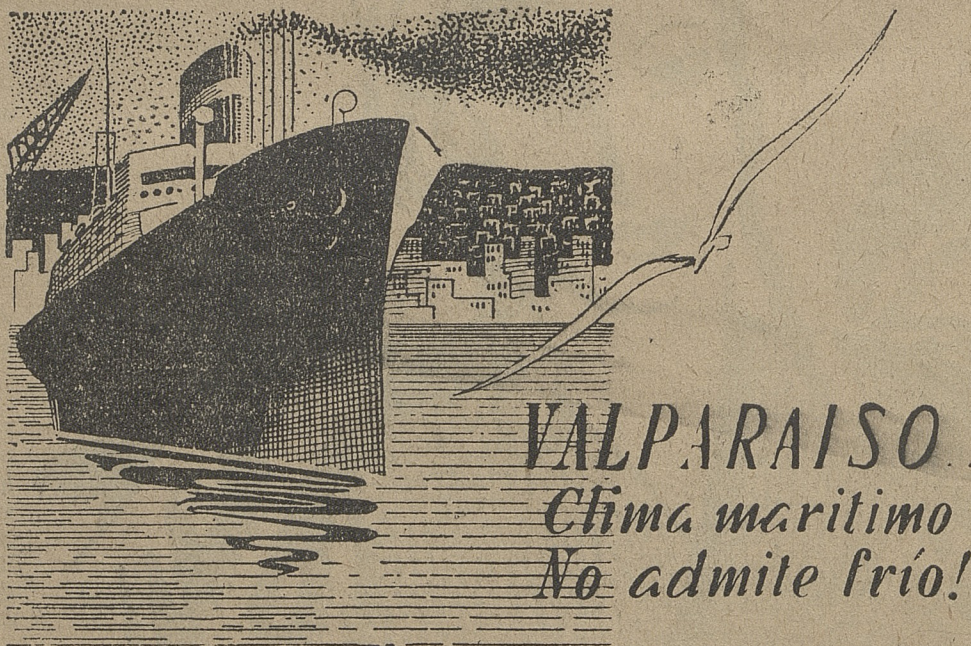
Y de esto trataremos largamente otro día.

El Inca, José Garcilaso...

(De la pág. 7)

es—como ya hemos dicho—la actitud de aquel poeta y guerrero español en Chile, llamado Alonso de Ercilla; es la del chileno Pedro de Oña que en 1596, en su "Arauco Domado", escribía por primera vez para Chile la palabra patria; es la actitud del fraile dominicano español Bartolomé de las Casas, en las Antillas; la del fraile jesuita español Luis de Valdivia, en Chile; es la de todos los Padres de la Patria, que hicieron la independencia americana "reanimando el nativo valor" (como escribió el chileno-argentino Bernardo Vera y Pintado, para nuestra Canción Nacional de 1810); es decir, uniendo las tradiciones indigenistas, la moral anti-esclavista y la ideología anti-feudal a las ideas universales que les eran comunes: la Enciclopedia francesa que en 1789 derribó la Bastilla en Francia; es también la actitud del chileno José Victorino Lastarria, del peruano Manuel González Prada, del cubano José Martí, del chileno Francisco Bilbao, y de todos los verdaderos americanos; es—finalmente—también la actitud substancial de nuestra época, la que triunfa en Chile por medio del Frente Popular y que se abre paso a través de todo el continente, actuando una vez más, en la conquista y cultivo de la libertad.

G. S.



VALPARAISO.
Clima marítimo
No admite frío!

El mar es de por sí un regulador de la temperatura; retiene el calor y modifica la acción del frío. El invierno en la costa es agradable, tibio y acogedor. Viaje cualquier día hasta Valparaíso con un Boleto de Ida y Vuelta, disfrutará de todas las ventajas de su clima. ¡Haga este viaje por salud, por negocios o por placer!

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Válidos por tres días
incluido el de venta

1.ª clase — \$ 48

2.ª clase — \$ 32

3.ª clase — \$ 24

FERROCARRILES DEL ESTADO

TEATRO INFANTIL

Hijos de obreros tranviarios dan vida a un espectáculo popular digno de estímulo

Nuestros niños no tienen espectáculos que puedan llamarse realmente infantiles. Las matinées de cine que todos los días festivos se anuncian como para niños, no llenan las finalidades que deben tener esta clase de espectáculos, por la heterogénea composición de los mismos. El niño sale de una

taciones esporádicas que no han permitido que nuestros niños se identifiquen con él. Creemos que son muchas las causas que han motivado esta falta de continuidad, y bien pudiéramos colocar en primer término a la ausencia de cooperación de los padres de familia que no le dan toda su importancia a

formado por niños proletarios. Para ellos especialmente el Teatro Infantil, es base de una mayor cultura y de un desarrollo intelectual altamente beneficioso.

El niño proletario nuestro, por lo general, vive en un ambiente de miseria y hasta de relajación moral que mata cualquiera inquietud

ción e interés de parte de la Dirección.

Debemos destacar la labor de Mariita Bührle y de Nibaldo Iturriaga, directores del "Conjunto Infantil Tranviario" y a cuyo infatigable tesón, a su paciencia inagotables, debe este conjunto de niños actores la perfección a que ha llegado y que



Cuadro Infantil de los Tranviarios durante una representación

matinée corriente con un gran confusionismo en su mente en formación, y no es capaz, sin un gran esfuerzo cerebral, de recordar en forma coordinada la extraña amalgama de dibujos animados, descriptivas y sinopsis a que lo someten y que no le deja, por lo general, ningún residuo beneficioso en cuanto a moral se refiere.

El Teatro Infantil, en toda su acepción, actores y espectadores niños, no ha tenido en Chile sino manifes-

la formación espiritual de sus hijos, dejándose arrastrar por la rutina, permitiendo que asistan a espectáculos inapropiados en su mayoría para sus cortos años.

Asistimos el Sábado 27 a una representación de "La Cenicienta", hecha en el Teatro Carrera, ante un público numeroso y entusiasta, por un grupo de niños hijos de obreros y que forman el "Conjunto Infantil Tranviario". Este conjunto une a su indiscutible valor artístico, el mérito enorme de ser

tud espiritual que pueda tener. Sacarlo de este medio ambiente y despertar en él un justo afán de cultura, es hacer obra grande y merecedora del estímulo del público.

Este Conjunto es, sin lugar a dudas, lo mejor que se ha presentado en muchos años. Advertimos en los pequeños actores una completa disciplina, y una perfecta adaptación al medio que dió a la obra una naturalidad que acusa ensayo, acuciosidad e inteligencia de parte de los niños, y decia-

constituye un legítimo timbre de orgullo para esta clase de espectáculos.

Hemos sabido que la Dirección de la Compañía de Tracción ha decidido hacer actuar este conjunto en diversos teatros de la capital. Pueden estar seguros los padres de familia que sus hijos encontrarán en este espectáculo un verdadero solaz espiritual y el aplauso de ellos será el mejor estímulo para esta obra de verdadera cultura infantil.

Premio Municipal de Literatura

Julio Ortiz de Zárate lucha contra la crítica destructiva

Hace pocos días, paralelamente con una campaña de prensa contra la Alianza de Intelectuales de Chile, se han publicado en la prensa algunos ataques contra Julio Ortiz de Zárate, Vice-Presidente de esta Institución, por haber manifestado públicamente su solidaridad con los artistas chilenos, sistemáticamente atacados, so-pretexto de crítica, por un comentarista que ya se ha hecho conocido gracias a su destructivo y anarquizante labor.

Nuestro periódico que es, como la Alianza de Intelectuales misma, una entidad de lucha cultural y social, adicta al Frente Popular y a su Gobierno, pues representa, en el terreno de la literatura, las artes y las ciencias el mismo nacionalismo democrático y anti-fascista que el Frente Popular en el terreno político, estima que ninguna crítica sana que se ejerza en un país joven, como el nuestro, puede prescindir de un criterio que abarque la protección, ayuda, cultivo y orientación de la cultura nacional. Ante esa tempestad de ataques a Julio Ortiz de Zárate, que, además de nuestro Vice-Presidente es Presidente de la Federación de Artistas Plásticos de Chile, la más amplia y activa organización con que hayan contado los plásticos en nuestro país, hemos creído indispensable destacar la opinión de nuestro compañero frente a quienes lo atacan.

—Se le reprocha a usted el haber rechazado el derecho a la crítica y sobre todo se le censura por haber respondido en un tono caluroso a esos ataques, tono que sus detractores consideran impropios de un funcionario, y sobre todo de un Director del Museo de Bellas Artes.

—Yo no he hecho otra cosa, nos responde, — que contestar a un hombre que bajo el disfraz de crítico y con la acogida de cierta prensa en que lógicamente debiera dominar un criterio más realista, ha venido agrediendo a los artistas chilenos en una injusta y mañosa campaña contra el arte nacional. Está bien señalar defectos, pero está mal enarbolar el desprecio como sistema cuando se trata de comentar la obra de los pintores y escultores chilenos. Estamos viendo, con justificada alegría, que el Gobierno del Frente Popular se esfuerza en crear todo un sistema proteccionista para la economía chilena. Yo no me explico por qué no ha de predominar un criterio semejante frente a la cultura, e impedir así que prospere un tipo de crítica que sólo sirve a los fascistas, quienes no desean otra cosa que presentarnos como un pueblo que carece de cultura. La crítica destructiva, que no señala perspectivas, que no allenta, que no indica rumbos, que no hace otra cosa que propiciar la anarquía, las rencillas, el desinterés y el menosprecio por las artes, no debería ser permitida ni mucho menos acogida por la prensa de izquierda. Hay que acabar con esta crítica, de la misma manera que se está extirpando a los agentes de la Gestapo, que trataban de socavar el sentimiento nacional y restar fuerzas a la edificación de una poderosa nacionalidad chilena al servicio de la humanidad.

Por eso, — termina diciendo Julio Ortiz de Zárate, — al obrar como obré, enérgica y decididamente, creo haberlo hecho precisamente como corresponde a mi cargo de Vice-Presidente de la Alianza de Intelectuales, de Presidente de la Federación de Artistas Plásticos y también como funcionario del Gobierno nacionalista, democrático y antifascista del Frente Popular. Lo contrario es anarquía o sencillamente fascismo, y en ambos casos antipatriotismo.

Acaban de discernirse los premios que la Municipalidad de Santiago otorga cada año a las mejores obras publicadas, en los géneros de novela, poesía y teatro. Un jurado compuesto por el Presbítero señor Cavada, en representación de la Academia Chilena de la Lengua, por Tomás Lago, por la Sociedad de Escritores de Chile, y por René Frías Ojeda, designado por la Municipalidad, ha fallado en favor de "Gente en la Isla", de Rubén Azócar; "Cancionero sin Nombre", de Nicanor Parra; y "California", de Santiago del Campo. Los autores recibirán cada uno cinco mil pesos de premio.

Para la Alianza de Intelectuales de Chile es una satisfacción muy grande el constatar que los tres escritores premiados son miembros activísimos de ella. Rubén Azócar forma parte del actual Directorio de la A. I. CH., y Parra y del Campo son también socios fundadores de nuestra institución. Ambos han colaborado en múltiples actividades de ella y se han distinguido por el celo con que han llevado su espíritu defensor de la cultura.

El hecho de que los tres premiados en el más importante concurso literario chileno sean miembros de la Alianza de Intelectuales es un rotundo mentis para quienes, quizá por qué torcidos motivos, han pretendido y han publicado, en el más turbio y repugnante diario de la Quinta Columna, que en la A. I. CH. no hay escritores.

"AURORA DE CHILE"

El periódico de Camilo Henríquez renace para luchar por la cultura, la paz y los derechos humanos.

Organo Oficial de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Director:
ROBERTO ALDUNATE.

Jefe de Redacción:
LUIS ENRIQUE DELANO.

Comité de Redacción:
ANGEL CRUCHAGA, RUBEN AZOCAR, TOMAS LAGO, DIEGO MUÑOZ, GERARDO SEGUEL, MARIO AHUES, EDUARDO LIRA ESPEJO, EDMUNDO CAMPOS, RODOLFO MARTINEZ y ROSAMEL DEL VALLE.

Dirección y Administración: Estado 15, tercer piso, Santiago.

Precio: \$ 1.— Suscripción Anual: \$ 20.

Giros y valores a Roberto Aldunate.
Casilla 598 — Santiago

Paréntesis sobre don Luis de Góngora y Argote

Don Luis de Góngora y Argote vivió entre 1561 y 1627. Nació en Córdoba, gloriosa ciudad, al decir del poeta, "tanto por plumas cuanto por espadas". El niño se crió en un ambiente familiar erudito y renacentista, acaso con ribetes erasmistas. En 1576 fué a la Universidad de Salamanca, donde se distinguió entre los catorce mil estudiantes, según su contemporáneo y biógrafo Pellicer, más por el ingenio que por el estudio.

Tal vez no haya en toda la poesía española un asunto más discutido que el gongorismo. El estilo del cordobés constituye la más alta expresión del barroco lírico. En otros términos: el adorno — imagen y metáfora — pasa a necesidad literaria, por altitud emotiva y pureza conceptual, sin conexión con anécdotas ni argumento impuestos desde afuera, sino por libertad del yo íntimo para la plasmación artística.

Los estudios más recientes acerca de Góngora (los de Dámaso Alonso son excelentes) demuestran que el poeta, no ha tenido dos momentos sucesivos en su creación, como pretende la crítica tradicional, sino que su producción se ha desarrollado en dos líneas paralelas. Don Luis, en rigor, no es poeta popular, o sea mayoritario. Su canto es para minorías. Su hermetismo, sin embargo, resulta más aparente que verdadero; porque las interferencias entre sus letrillas y sonetos con "Polifemo" o las "Soledades" no son difíciles de señalar. Góngora estiliza los motivos en unitario desarrollo estético, desarrollo en constante complejidad y enriquecimiento. El poeta se torna penumbroso no a voluntad, sino por huir de la expresión trivial y por la angustiosa busca del yo recóndito que lo atormenta en afán de logro creador. Su paisaje de estilizaciones exquisitas, se cromatiza en tonos numerosos, dado el léxico que usa: cristal, nieve, verde, oro, blanco, púrpura, rojo, etc.

Un poeta para minorías nunca es del todo sencillo; de modo que su lectura requiere siempre disciplina literaria. De ahí que sea oportuno dar algunas indicaciones en lo que se refiere a su forma métrica, indicaciones que, en el presente caso, se limitan a su "Fábula de Polifemo" y a la "Soledad Primera".

"Polifemo" está compuesta en octavas reales. Esta estructura no le dé, acaso, al poeta toda la libertad que su vuelo lírico exige: la letra aprisiona el espíritu. En la "Soledad", en cambio, optó por la silva, estrofa que le permite un amplio juego de combinaciones, puesto que el verso endecasílabo se alterna con el heptasílabo, y, además, se puede usar el verso libre o suelto. La silva empleó, pues, Góngora con verdadera sabiduría poética, sabiduría que, si así se me permite decirlo, debió ser fruto de su admirable intuición estética.

El arte es valioso por el tema o por los medios de plasmación; es de categoría superior, cuando ambos elementos, en armonioso conjunto, se reúnen en la obra. La poesía gongorina es valiosa en la lírica española por sus modos expresivos, o sea por su estilo. De ahí que sus valores artísticos resulten perdurables para la historia literaria y para el amante de lo bello poético.

En este breve espacio no pretendo dar un juicio crítico sobre el poeta. Las palabras anteriores son sólo una modesta nota de simpatía por el gran lírico que tanto ha contribuido a la brillantez y riqueza del idioma de España y América Hispánica.

Norberto Pinilla.